

Ley. 27. ~~to 8. a~~ ~~cr 20~~  
COMEDIA FAMOSA.

# EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Egerio, Rey de Irlanda.  
Patricio.

Ludovico Enio.

Un Angel bueno.

Un Angel malo.



Filipo. Leogario.

Un Capitan.

Polonia, Dama.

Lesbia, Dama.

Llocia, villana.



Dos Canonigos Reglares.

Dos villanos.

Un viejo de villano.

Paulin, villano.

Un hombre embozado.

## JORNADA PRIMERA.

*Curso Dama. Loco. Acomoda.*  
*Magdalenian*  
Sale el Rey Egerio vestido de pieles, muy furioso, y Leogario, Polonia, Lesbia, y el Capitan deteniendole.

Rey. **D** Exadme dar la muerte.

Leog. Señor, detente. Cap. Escucha.

Lesb. Mira:-- Polon. Advierte:--

Rey. Dexad, que desde aquella punta vecina al Sol, que de una Estrella corona su tocado, à las saladas ondas despeñado baxe quien tantas penas se apercibe: muera rabiando, quien rabiando vive.

Lesb. Al mar furioso vienes?

Pol. Durmiendo estabas; di, señor, que tienes?

Rey. Todo el tormento eterno de las sedientas furias del Inferno, partos de aquella fiera de siete cuellos, que la quarta esfera empaña con su aliento: en fin, todo su horror, y su tormento, que yo mismo à mi mismo me hago guerra, quando en brazos del sueño vivo cadaver soy, porque el es dueño de mi vida; de fuerte, que vi un palido amago de la muerte.

Polon. Que fónaste, que tanto te provoca?

Rey. Ay hijas, atended: que de la boca

de un hermoso mancebo, (aunque misero esclavo, no me atrevo à injuriarle, y le alabo) al fin, que de la boca de un esclavo una llama fría, que en dulces rayos mansamente ardia, y à las dos os tocaba, hasta que en vivo fuego os abrasaba. Yo en medio de las dos, aunque queria su furia resistir, ni me ofendia, ni me tocaba el fuego.

Con esto, pues, desesperado, y ciego despierto de un abismo, de un sueño, de un letargo, un parasismo, tanto mis penas creo,

que me parece que la llama veo, y huyendo à cada paso, ardeis vosotras, pero yo me abraso.

Lesb. Fantásmas son ligeras del sueño, que introduce esas quimeras al alma, y al sentido: *Dentro un clarín.* mas que clarín es este?

Cap. Que han venido à nuestro Puerto Naves.

Pol. Dame licencia, gran Señor, pues sabes, que un clarín, quando suena, es para mi la voz de la Sirena,

A

por

Tea 1-54-11, a 1



*El Purgatorio de San Patricio:*

porque à Marte inclinada,  
del militar estruendo arrebatada,  
su musica me lleva  
los sentidos tras si, porque le deba  
fama à mis hechos, quando  
Megue en ondas de fuego navegando  
al Sol mi nombre, y con veloces alas  
alli compita la Deidad de Palas:  
aunque mas parte debe à este cuidado *ap.*  
el saber si es Filipo el que ha llegado. *vase.*

*Leog.* Sal, señora, à la orilla  
del Mar, que la cabeza crespa humilla  
al monte, que le dà, para mas pena,  
en prision de cristal, carcel de arena.

*Cap.* Divierta tu cuidado  
ese monstruo nevado,  
que en sus ondas dilata  
à espejos de zafir, marcos de plata.

*Rey.* Nada podrà alegrarme;  
tanto pudo el dolor enagenarme  
de mi, que ya sospecho,  
que es etna el corazon, volcàn el pecho.

*Lesb.* Pues ay cosa à la vista mas suave,  
que ver quebrando vidrios una Nave,  
siendo en su azul esfera,  
del viento pez, y de las ondas ave,  
quando corre velòz, furca ligera,  
y de dos elementos amparada,  
vuela en las ondas, y en los vientos nada?  
Aunque aora no fuera  
su vista à nuestros ojos lisonjera,  
porque el Mar alterado,  
en pielagos de montes levantado,  
riza la altiva frente,  
y sañudo Nepruno  
parece que importuno  
turbò la faz, y sacudiò el Tridente;  
tormenta el Marinero se presume,  
que se atreven al Cielo  
montes de sal, pyramides de yelo,  
torres de nieve, alcazares de espuma.

*Sale Polonia asustada.*

*Pol.* Gran desdicha! *Rey.* Polonia,  
que es eso? *Pol.* Esa inconstante Babylonia,  
que al Cielo se levanta,  
tanta es su furia, y su violencia tanta,  
con un furor sediento,  
(quien ha visto con sed tanto elemento?)

que en sus entrañas barbatas esconde  
diversas gentes, donde  
à consagrar se atreve  
sepulcros de coral, tumbas de nieve  
en bobedas de plata,  
porque el Dios de los Vientos los desata  
de la prision que asisten,  
y ellos sin ley, y sin aviso embisten  
à ese Baxèl, cuyo clarin sonaba,  
Cisne, que sus exequias se cantaba.  
Yo desde aquella cumbre,  
que al Sol se atreve à profanar la lumbre,  
contenta le advertia,  
por ver que era Filipo el que venia:  
Filipo, que en los vientos lisonjeras  
tus armas tremolaban sus vanderas,  
quando su estrago admiro,  
y cada voz embuelta en un suspiro,  
desvaneci primero sus despojos,  
efectos de mis labios, y mis ojos,  
porque dieron veloces  
mas agua, y viento en lagrimas, y voces.

*Rey.* Pues Dioses inmortales,  
còmo probais con amenazas tales  
tanto mi sufrimiento?  
queréis que suba à derribar violento  
ese Alcazar azul: siendo segundo  
Nembrot, en cuyos hombros  
pueda escaparse el Mundo,  
sin que me cause asombros  
el ver rasgar los senos  
con rayos, con relampagos, y truenos.

*Patricio dentro.* Ay de mi!

*Leogario.* Triste voz.

*Rey.* Què es eso? *Cap.* A nado  
un hombre se ha escapado  
de la cruel tormenta.

*Lesb.* Y con sus brazos dàr la vida intenta  
à otro infelice, quando  
estaba con la muerte agonizando.

*Polon.* Misero Peregrino,  
à quien el hado traxo, y el destino  
à tan remota parte,  
Norte vocàl mi voz podrà guiarte,  
si me escuchas, pues solo  
por animarte hablo:  
llegad.

*Shlen mojados Patricio, y Ludovico, abrazados*  
los



*los dos, y en saliendo, cae cada uno à su parte.*

**Patric.** Valgame Dios!

**Ludov.** Valgame el diablo!

**Lesb.** A piedad han movido.

**Rey.** Si no es à mi, que nunca la he tenido.

**Patric.** Señores, si desdichas

suelen mover los corazones dichas

sucedidas, no espero

que pueda hallarse corazon tan fiero

à quien no hable un misero, y rendido,

piedad por Dios à vuestras plantas pido.

**Lud.** Yo no, que no la quiero,

ni de los hombres, ni de Dios la espero.

**Rey.** Decid quien sois, fabremos

la piedad, y hospedage que os debemos;

y porque no ignoreis quien soy, primero

mi nombre he de decir, porque no quiero

que me habléis indiscretos,

ignorando quien soy, sin los respetos

à que mi vida os mueve,

y sin la adoracion que se me debe.

Yo soy el Rey Egerio,

digno señor deste pequeño Imperio;

pequeño, porque es mio,

que hasta serlo del mundo desconfio

de mi valor: el trage,

mas que de Rey, de barbaro salvage

traygo, porque quisiera

fiera así padecer, pues que soy fiera:

à Dios ninguno adoro,

que aun sus nombres ignoro,

ni aqui los adoramos, ni tenemos,

que el morir, y el nacer solo creemos:

ya que sabeis quien soy, y que fue mucha

mi Magestad, decid quien sois.

**Patric.** Escucha:

Mi proprio nombre es Patricio,

mi Patria Irlanda, ò Hibernia,

mi Pueblo es Tox, por humilde,

y pobre, sabido apenas.

Este entre el Septentrion,

y el Occidente se asienta

en un Monte, à quien el Mar

ata con prision estrecha

en la Isla, que llamaron,

para su alabanza eterna,

gran Señor, Isla de Santos:

tantos fueron los que en ella

dieron la vida al Martyrio,

en Religiosa defensa

de la Fé, que esta en los Fieles

es la ultima fineza:

de un Cavallero Irlandès,

y de una Dama Francesa,

su casta esposa, naci,

à quien debi en mi primera

edad ( fuerza deste ser )

otro de mayor nobleza,

que fue la luz de la Fé,

y Religion verdadera

de Christo, por el caracter

del Santo Bautismo, puerta

del Cielo, como primero

Sacramento de su Iglesia.

Mis piadosos padres, luego

que pagaron esta deuda

comun, que el hombre casado

debì à la naturaleza,

se retiraron à dos

Conventos, donde en pureza

de castidad conservaron

su vida, hasta la postrera

linea fatal, que rindieron

con mil Catholicas muestras

el espíritu à los Cielos,

y el cadaver à la tierra.

Huerfano entonces quedè

debaxo de la tutela

de una sabia Matrona,

en cuyo poder apenas

cumplì un lustro, ò cinco edades

del Sol, que en doradas bueltas

cinco veces ilustrò

doce signos, y una esfera,

quando mostrò Dios en mi

su Divina Omnipotencia,

que de flacos instrumentos

usa Dios, porque se vea

mas su Magestad, y à el solo

se atribuyan sus grandezas.

Fue, pues ( y saben los Cielos

que no es humana soberbia,

sino zelo Religioso

de que sus obras se sepan,

el contarlas yo ) que un dia

un ciego llegó à mis puertas,



llamado Gernas, y dixo:  
Dios me embia aqui, y ordena,  
que en su nombre me des vista:  
yo rendido à su obediencia,  
la señal de la Cruz hice  
en sus ojos, y con ella  
pasaron restituidos  
à la luz de las tinieblas.

Otra vez, pues, que los Cielos  
rebozados entre densas  
nubes, con rayos de nieve  
hicieron al mundo guerra,  
cayò tanta sobre un monte,  
que desatada, y deshecha  
à los rigores del Sol,  
inundaba de manera  
las calles, que ya las casas  
sobre las ondas violentas,  
eran naves de ladrillos,  
eran baxeles de piedra:  
(quien viò fluctuar por montes?  
quien viò navegar por selvas?)  
la señal de la Cruz hice  
en las aguas, y suspensa  
la lengua, en nombre de Dios,  
les mandè, que se bolvieran  
à su centro, y recogidas,  
dexaron la arena seca.

O gran Dios! quien no te alaba,  
quien no te adora, y confiesa!  
Prodigios puedo deciros  
mayores, mas la modestia  
ata la lengua, enmudece  
la voz, y los labios sella.  
Creçi, en fin, mas inclinado,  
que à las armas, à las ciencias,  
y sobre todas, me di  
al estudio de las letras

Divinas, y à la leccion  
de los Santos, cuya escuela,  
zelo, piedad, y religion,  
Fè, y caridad nos enseña:  
en este estudio ocupado,  
salí un día à la ribera  
del Mar cen otros amigos  
Estudiantes, quando à ella  
llegò un Baxel, y arrojando  
de sus entrañas à tierra

hombres armados, Cosarios,  
que aquestos Mares infestan,  
nos cautivaron à todos;  
y por no perder la presa,  
se hicieron al Mar, y dieron  
al libre viento las velas.  
General deste Baxel  
Filipo de Roqui era,  
en cuyo pecho se hallàra,  
à perderse, la sobervia.

Este, pues, ha algunos días;  
que Mar, y tierra molesta  
de toda Irlanda, robando  
las vidas, y las haciendas;  
solo à mi me reservò,  
porque me dixo, que en muestra  
de rendimiento, me avia  
de traer à tu presencia  
para esclavo tuyo: ò quanto  
ignorante el hombre yerra,  
que sin consultar à Dios,  
intentos suyos asienta!  
Digalo en el Mar Filipo,  
pues oy à vista de Tierra;  
estando sereno el Cielo,  
manso el ayre, el agua quieta;  
viò en un punto, en un instante  
sus presunciones deshechas,  
pues en sus concabos senos  
brama el viento, el Mar se quexa,  
montes sobre montes fueron  
las ondas, cuya eminencia  
moja al Sol, porque pretende  
apagar las luces bellas.  
El fanal junto à los Cielos,  
pareciò errado cometa,  
ò exhalacion abortada,  
ò defencaxada estrella.  
Otra vez en lo profundo  
del Mar tocò las arenas,  
donde desatado en partes,  
fueron las ondas funestas  
monumentos de alabastro,  
entre corales, y perlas.

Yo, à quien el Cielo, no se  
para què efecto conserva,  
siendo tan inutil) pude  
con mas aliento, y mas fuerza;



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

no solo darme la vida  
à mi, però aun en defensa  
deste valeroso joven  
aventurarla, y perderla;  
porqué no sé qué secreto  
tras él me arrebatara, y lleva,  
que pienso que ha de pagarme  
con grande logro esta deuda.  
En fin, por piedad del Cielo  
salimos los dos à tierra,  
donde espera mi desdicha,  
ò donde mi dicha espera,  
pues somos vuestros esclavos,  
que nuestro dolor os mueva,  
que nuestro llanto os ablande,  
nuestro mal os entenezca,  
nuestra afliccion os provoque,  
y os obliguen nuestras penas.

**Rey.** Calla, misero Christiano,  
que el alma à tu voz atenta,  
no sé qué afecto la rige,  
no sé qué poder la fuerza  
à temerte, y adorarte,  
imaginando que seas  
tu el esclavo, que en un sueño  
vi respirando centellas,  
vi escupiendo vivo fuego,  
de cuya llama violenta  
eran mariposas mudas  
mis hijas, Polonia, y Lesbia.

**Patr.** La llama que de mi boca  
salia, es la verdadera  
Doctrina del Evangelio,  
esta es mi palabra, y esta  
he de predicarte à ti,  
y à tus gentes, y por ella  
Christianas vendrán à fer  
tus dos hijas. **Rey.** Calla, cierra  
los labios, Christiano vil,  
que me injurias, y me afrentas.

**Lesb.** Detente. **Pol.** Pues tu piadosa  
te pones en su defensa?

**Lesb. Si. Pol.** D. Xale dar la muerte.

**Lesb.** No es justo que à manos muera  
de un Rey. No es sino piedad,  
que tengo à Christianos esta.

**Polen.** Si este segundo Joseph  
como Joseph interpretara  
sueños al Rey, de su efecto,

ni dudes, señor, ut temas:  
porque si el quemarme yo  
es imaginar, que pueda  
fer Christiana, es imposible  
tan grande, como que buelva  
yo mi-ma segunda vez  
à vivir despues de muerta:  
y porque à tan justo enojo  
el sentimiento diviertas,  
oygamos quien es esotro  
pasagero.

**End.** Escucha atenta,  
hermosisima deidad,  
porque asi mi historia empieza:  
Gran Egerio, Rey de Irlanda,  
Yo soy Ludovico Enio,  
Christiano tambien, que solo  
en esto nos parecemos  
Parricio, y yo, aunque tambien  
desconvenimos en esto;  
pues aunque somos Christianos  
los dos, somos tan opuestos,  
que distamos quanto va  
desde fer malo à fer bueno.  
Pero con todo, en defensa  
de la Fé, que adoro, y creo,  
perderè una, y mil veces  
(tanto la estimo, y la precio)  
la vida, si voto à Dios,  
que pues le juro, le creo.  
No te contarè piedades,  
ni maravillas del Cielo,  
obradas por mi; delitos,  
hurtos, muertes, sacrilegios;  
trayciones, y alevosias  
te contarè, porque pienso,  
que aun es vanidad en mi  
gloriarme de averlas hecho.  
En una de muchas Islas  
de Irlanda naci, y sospecho,  
que todos siete Planetas  
turbados, y descompuestos,  
asistieron desiguales  
à mi infeliz nacimiento.

La Luna me diò inconstancia  
en la condicion; ingenio  
Mercurio mal empleado;  
(mejor fuera no tenerlo)  
Venus lascivia, me diò

ape-



apetitos lisonjeros,  
y Marte animo cruel:  
(què no daràn Marte, y Venus?)  
El Sol me diò condicion  
muy generosa, y por serlo,  
si no tengo que gastar,  
hurto, y robo quanto puedo:  
Jupiter me diò sobervia  
de bizarros pensamientos:  
Saturno coléra, y rabia,  
valor, y animo resuelto  
à trayciones, y à estas causas  
se han seguido los efectos.

Mi padre, por ciertas cosas,  
que callo por su respeto,  
de Irlanda fue desterrado,  
llegò à Perpiñan, un Pueblo  
de España, conmigo entonces,  
de diez años, poco menos,  
y à los diez y seis murió,  
tengale Dios en el Cielo.  
Huerfano quedè, en poder  
de mis gustos, y deseos,  
por cuyo campo corrì  
sin rienda alguna, ni freno.

Los dos Polos de mi vida  
eran mugeres, y juego,  
en quien todo se fundaba;  
mira sobre què cimientos.

No te podrá referir  
mi lengua aquí por extenso  
mis sucesos; pero harè  
una breve copia de ellos.

Por forzar à una doncella,  
di la muerte à un noble viejo  
su padre; y por su muger,  
à un honrado Cavallero  
en su cama matè, donde  
con ella estaba durmiendo;  
y entre su sangre bañado  
su honor, theatro funèsto  
fue el lecho, mezclando entonces  
homicidio, y adulterio.

Y al fin, el padre, y marido  
por su honor las vidas dieron,  
que ay Martyres del honor,  
tengalos Dios en el Cielo.  
Huyendo de este castigo

pasè à Francia, donde pienso,  
que no olvidò la memoria  
de mis hazanas el tiempo;  
porque asistiendo à las guerras,  
que entonces se dispusieron  
entre Francia, è Inglaterra,  
yo debaxo del gobierno  
de Estefano, Rey Francès,  
milite, y en un encuentro,  
que se ofreciò, me mostrè  
tanto, què me diò por premio  
de mi valor, el Rey mismo,  
una Vándera: no quèro  
decirte si le paguè  
aquesta deuda bien presto.  
Bolvi à Perpiñan honrado,  
y entràndo à jugar à un Cuerpo  
de Guàrdia, sobre no nada  
di un bofeton à un Sargento:  
matè à un Capitan, heri  
à unos tres, ò quatro dellos.  
A las voces acudiò  
toda la Justicia luego,  
y sobre tomar Iglesia,  
ya en la resistencia puesto,  
à un Corchete di la muerte;  
algo avia de hacer bien hecho  
entre tantas cosas malas,  
tengale Dios en el Cielo.

Tomèla, en fin, en un campo,  
en un Sagrado Convento  
de Religiosas, que estaba  
fundado en aquel desierto.  
Alli estuve retirado,  
y regalado en extremo,  
por ser alli Religiosa  
una Dama, cuyo deudo  
la puso en obligacion  
deste cuidado. Mi pecho,  
como basilisco, ya  
trocò la miel en veneno;  
y pasando despeñado  
desde el agrado al deseo,  
monstruo, que de lo imposible  
se alimenta, vivo fuego  
que en la resistencia crece;  
llama, que la aviva el viento;  
disimulado enemigo,

que

que mat  
y en fin  
que sin l  
lo abomi  
estima  
Me atre  
si de este  
muda fa  
triste de  
el coraz  
se quier  
y como  
se eriza  
y yo co  
triste,  
animo  
si le tuv  
Tal es  
de dete  
de sacri  
(harto  
que de  
alguna  
En fin  
quando  
constru  
breves  
quando  
corrido  
luto, c  
del Sol  
y en su  
nocturn  
cantan  
de zafir  
las Est  
tremula  
En fin  
por las  
de dos  
que pa  
no fati  
y entre  
pisando  
lleguè  
de aco  
mi pati  
por su



que mata à su propio dueño;  
y en fin, deseo en un hombre,  
que sin Dios, y sin respeto,  
lo abominable, y lo horrible  
estima solo por serlo.  
Me atrevi: turbada aquí,  
si de esto, señor, me acuerdo,  
muda fallece la voz,  
triste desmaya el acento,  
el corazon à pedazos  
se quiere salir del pecho,  
y como entre obscuras sombras,  
se erizan barba, y cabellos;  
y yo confuso, y dudoso,  
triste, y absorto, no tengo  
animo para decirlo,  
si le tuve para hacerlo.  
Tal es mi delito, en fin,  
de detestable, de feo,  
de sacrilego, y profano,  
(harto asi te lo encarezco)  
que de averle cometido  
alguna vez me arrepiento.  
En fin, me atrevi una noche,  
quando el nocturno silencio  
construia à los mortales  
breves sepulcros del sueño,  
quando los Cielos tenian  
corrido el obscuro velo,  
luto, que ya por la muerte  
del Sol entapiza el viento,  
y en sus exequias, las aves  
nocturnas, en vez de versos,  
cantan caistros, y en ondas  
de zafir, con los reflejos  
las Estrellas daban luces  
tremulas al firmamento.  
En fin, esta noche entré  
por las paredes de un huerto,  
de dos amigos valido,  
que para tales sucesos  
no falta quien acompañe;  
y entre el espanto, y el miedo,  
pisando en sombras mi muerte,  
llegué à la celda (aquí tiemblo  
de acordarme) donde estaba  
mi parienta, que no quiero  
por su respeto nombrarla,

yà que no por mi respeto.  
Desmayada à tanto horror,  
cayò rendida en el suelo,  
de donde pasó à mis brazos,  
y antes que buelta en su acuerdo  
se viese, ya estaba fuera  
del Sagrado, en un desierto,  
adonde, si el Cielo pudo  
valerla, no quiso el Cielo.  
Las mugeres persuadidas  
à que son de amor efectos  
las locuras, facilmente  
perdonan; y asi siguiendo  
al llanto el agrado, hallò  
à sus desdichas consuelos;  
aunque ellas eran tan grandes,  
que miraba en un sugeto  
escalamiento, violencia,  
incesto, estrupo, adulterio  
al mismo Dios, como Esposo,  
y al fin, al fin sacrilegio.  
Desde allí, en efeto, en dos  
cavallos, hijos del viento,  
à la buelta de Valencia  
fuimos, adonde fingiendo  
que era mi muger, vivimos  
con poca paz mucho tiempo,  
porque yo, hallandome ya  
gastado el poco dinero  
que tenia, sin amigos,  
ni esperanza de remedio  
de aquestas necesidades,  
para la hermosura apelo  
de mi fingida muger,  
(si huviera de quanto he hecho  
de tener verguenza alguna,  
solo la tuviera desto,  
porque es la ultima baxeza  
à que llega el mas vil pecho,  
poner en venta el honor,  
y poner el gusto en precio.)  
Apenas desvergonzado  
à ella le doy parte de esto,  
quando cuerda me asegura,  
sin estrañar el intento;  
pero apenas à su rostro,  
señor, las espaldas vuelvo,  
quando huyendo de mi, toma

Sa-



Sagrado en un Monasterio.

Allí por orden de un Santo

Religioso tuvo puerto

de la tormenta del mundo,

y allí murió, dando exemplo

su culpa, y su penitencia:

rengala Dios en el Cielo.

Yo, viendo que à mis delitos

ya les viene el mundo estrecho,

y que me faltaba tierra

que me fuese, resuelvo

el dar la buelta à mi Patria,

porque en ella, por lo menos,

estaría mas seguro,

como mi amparo, y mi centro,

de mis enemigos: tomo

el camino, y en fin llego

à Irlanda, que como madre

me recibió; pero luego

fue madrastra para mí,

pues al abrigo de un Puerto

llegué buscando viage,

donde estaban encubiertos

en una cala Cosarios,

y Filippo, que era dellos

General, me cautivó

despues, señor, de aver hecho

tan peligrosa defensa,

que aficionado à mi esfuerzo,

Filippo, me aseguró

la vida; lo que tras esto

sucedio, ya tu lo sabes,

que fue, que enojado el viento;

nos amenazó cruel,

y nos castigó sobervio,

haciendo en montes, y mares

tal estrago, y tal esfuerzo,

que estos hicieron donayre

de la sobervia de aquellos:

de trabucos de cristal

combatidos sus cimientos,

caducaron las Ciudades

vecinas, y por desprecio,

tiraba el mar à la tierra,

que es munición de sus senos,

en sus nacares las perlas,

que engendra el veloz aliento

de la Aurora en su rocío,

lagrimas de fuego, y yelo;

y al fin, para que en pinturas

no se vaya todo el tiempo,

se fueron todas sus gentes

à cenar à los Infernos.

Yo, que era su combidado;

tambien me fuera tras ellos,

si Patricio (à quien no se

por qué causa reverencio,

mirando su rostro siempre

con temor, y con respeto)

no me facara del Mar,

quando ya rendido el pecho,

iba bebiendo la muerte,

agonizando en veneno.

Esta es mi historia, y aora;

ni vida, ni piedad quiero,

ni que mis penas te ablanden;

ni que te obliguen mis ruegos,

sino que me des la muerte,

para que acabe con esto

vida de un hombre tan malo;

que apenas podrá ser bueno.

Rey. Ludovico, aunque ayas sido

Christiano, à quien aborrezco

con tantas veras, estimo

tanto tu valor, que quiero

que en ti, y Patricio se vea

mi poder à un mismo tiempo,

pues como levanto, humillo,

y como castigo, premio.

Y así, à ti te doy los brazos

para levantarte en ellos

à mi privanza, y à ti

te arrojo à mis plantas puestas;

Arroja en el suelo à Patricio, y le pone

el pie encima.

significando los dos

las valanzas deste peso;

y porque veas, Patricio,

quanto estimo, y quanto precio

rus amenazas, la vida

te dexo; vomita el fuego

de la palabra de Dios,

para que veas en esto,

que ni adoro su Deidad,

ni sus maravillas temo.

Vi-



Vive; pues; pero de fuerte  
pobre abatido, y sujeto,  
que has de servir en el campo  
como inutil; y así quiero,  
que me guardes los ganados,  
que por esos valles tengo:  
veamos, si para que salgas  
à derramar ese fuego,  
siendo mi esclavo, te saca  
tu Dios de este cautiverio. *vase.*

*Lesb.* A piedad Patricio mueve. *vase.*

*Polon.* Sino à mi, que no la tengo,  
y à moverme alguno, antes  
fuera Ludovico Enio. *vase.*

*Patric.* Ludovico, quando humilde  
en tierra estoy, y te veo  
en la cumbre levantado,  
mayor lastima te tengo,  
que envidia; Christiano eres,  
aprovechate de serlo.

*Ludov.* Dexame gozar, Patricio,  
de los aplausos primeros  
que me ofrece la fortuna.

*Patric.* Una palabra (si puedo  
esto contigo) te pido.

*Ludov.* Qual es?

*Patric.* Que vivos, ò muertos  
en este Mundo otra vez  
los dos avemos de vernos.

*Ludov.* Tal palabra pides? *Patric.* Si.

*Ludov.* Yo la doy.

*Patric.* Y yo la acepto. *vase.*

*Salen Filipo, y Llocia, villana.*

*Lloc.* Perdonad, si no he sabido  
serviros, y regalaros.

*Filip.* Mas tengo que perdonaros  
de lo que os ha parecido:  
pues quando os llevo à mirar,  
entre un pesar, y un placer,  
os tengo que agradecer,  
y os tengo que perdonar:  
que agradecer, la acogida;  
que perdonar, un mal fuerte;  
pues me aveis dado la muerte,  
y me aveis dado la vida.

*Lloc.* A tan discretas razones,  
ruda, è ignorante soy,  
y así los brazos os doy

por quitarme de questiones:  
ellos sabran responder,  
callando, por mi deseo.

*Sal Paulin, y veelos abrazados.*

*Paul.* Ay señores, lo que veo!  
que abrazan à mi muger;  
que me toca hacer aqui?  
matarlos? Si, yo lo hiciera,  
si una cosa no temiera,  
y es que ella me mate à mi.

*Filip.* Bella ferrana, quisiera,  
para pagar la posada,  
que esta sortija estremada  
estrella del Cielo fuera.

*Lloc.* No me tengais por muger,  
que atenta al provecho vivo,  
mas por vuestra la recibo.

*Paul.* Y aqui, què me toca hacer?  
pero si marido soy,  
y sortija miro dàr,  
lo que me toca es callar.

*Lloc.* Otra vez el alma os doy  
en los brazos que no tengo  
otra joya, ni cadena.

*Filip.* Y la prision es tan buena,  
que la memoria entretengo  
con vos de tantos pesares  
como en sucesos tan tristes  
me causaron (yà los vistes)  
esos cristalinos mares.

*Paul.* Ay que otra vez la abrazo!  
Ha señor, no echa de ver  
que es aquea mi muger?

*Filip.* Vuestro marido nos vió,  
quero retirarme del,  
luego vendre. Si esto vieras,  
Polonia, quizá fintieras,  
que mi desdicha cruel  
me traxese à tal estado.

O Mar, al Cielo atrevido!  
en què entrañas han cabido  
las vidas que has sepultado? *vase.*

*Paul.* Ya se fue, bien puedo habrar  
alto: Esta vez, mi Llocia,  
cogite por vida mia,  
y esta tranca me ha de dàr  
venganza. *Lloc.* Què malicioso!  
ò fuego de Dios en ti!

B

*Paul.*



*Int. 2a*

10

*El Pargatorio de San Patricio.*

*Yaller*  
*mar*  
*cuo?*  
*Dra*

*Paul.* Si yo los abrazos vi,  
es malicia, ò es forzoso  
lance, que no pudo ser  
malicia? *Lloc.* Malicia ha sido,  
que no ha de ver un marido  
todo aquello que ha de ver,  
fino la mitad no mas.

*Paul.* Yo digo, que so contento,  
y la condicion consiento;  
y pues dos abrazos dàs  
à ese diablo de Soldado,  
que el Mar acà nos echò,  
no quiero aver visto yo  
mas del uno; y si he pensado  
darte cien palos por dos  
abrazos, hecha la cuenta,  
al uno caben cinquenta;  
y así, juro à non de Dios,  
que pues la sentència dàs,  
y la cuenta està tan crara,  
que has de llevarlos, repara,  
cinquenta palos no mas.

*Lloc.* Yà es mucha marideria  
esa, y aunque mas lo fea,  
basta que un marido vea  
la quarta parte. *Paul.* Llocia,  
yo aceto la apelacion,  
paciencia, y aparejarte,  
que tambien la quarta parte  
veinte y cinco palos son.

*Lloc.* No ha de hacer eso el que quiere.

*Paul.* Pues digame què.

*Lloc.* Entrè los dos,  
no creer lo que veis vos,  
fino lo que yo os dixere.

*Paul.* Para eso mejor es,  
Llocia de Bercebu,  
que tomes la trenca tui,  
y que con ella me des:  
Estaràs contenta? Si,  
dando en amorosos lazos,  
al otro los dos abrazos,  
y los cien palos à mi.

*Salè Filipo.*

*Filip.* Si se avrà el villano ido?  
*Paul.* A buen tiempo aveis llegado;  
oidme, señor Soldado:  
yo estoy muy agradecido

al gusto que me havei hecho  
oy en quereros valer  
de mi choza, y mi muger;  
y aunque està muy satisfecho;  
por tantas causas, de vos,  
yà que os hallais bueno, y fano,  
tomad el camino à mano,  
y la bendicion de Dios;  
porque no quiero esperar,  
que haciendo en mi casa guerra,  
salga à ser carne en la tierra,  
quien fue pescado en el Mar.

*Filip.* Malicia es que aveis tenido  
sin culpa, y sin ocasion.

*Paul.* Con razon, ò sin razon,  
ò soy, ò no soy marido.

*Salen Leogario, un Viejo de villano, y*  
*Patricio de esclavo.*

*Leog.* Esto se os manda, y que està  
sirviendo con gran cuidado,  
siempre en el campo ocupado.

*Viej.* Yà digo que así lo harè.

*Leog.* Mas què es lo que miro allí?  
Filipo sin duda es:  
gran señor, dame tus pies.

*Paul.* Gran señor le llamò? *Lloc.* Si,  
aora me pagaràs  
aqui, Paulin, los porrazos.

*Filip.* Leogario, dame los brazos.

*Leog.* Honor en ellos me dàs:  
es posible que te veo  
con vida? *Filip.* Aquí me arrojò  
el Mar proceloso, y yo,  
siendo misero trofeo,  
dè la fortuna, he vivido  
de villanos hospedado,  
hasta averme reparado  
de las penas que he sufrido;  
y fuera desto tambien  
el temer la condicion  
del Rey; porque su ambicion  
à quien se rinde, ò à quien  
con agrados escuchò  
tragedias de la fortuna?  
Sin esperanza ninguna  
he vivido, hasta que yo  
hallase quien sus enojos  
templase en mi triste ausencia,



y el Rey me diese licencia  
para llegar à sus ojos.

**Leog.** Yà la tienes conseguida,  
porque de tu muerte està  
tan triste, que te darà  
en albricias de la vida,  
la gracia: vente conmigo,  
que yà sucesos advierte  
de la fortuna, y bolverte  
à su privanza me obligo.

**Paul.** De mi pasado magin  
pedir perdon me anticipo:  
yà sabrà el señor Filipo,  
que yo soy un Juan Paulin:  
perdoneme su mested,  
si mi colera le asfige,  
que yo en todo quanto dixe  
por boca de gauso abré:  
à servirle me acomodo,  
y aqui estamos noche, y dia  
mi cabaña, yo, y Llocia,  
y sirvase Dios con todo.

**Filip.** Yo voy muy agradecido  
al hospedage, y espero  
pagarle. **Paul.** Pues lo primero,  
que allà os la lleveis os pido;  
pues con solo esto se sella  
un grande gusto en los dos;  
à ella, porque và con vos;  
y à mi, por quedar sin ella.

**Vanse Filipo, y Leogario.**  
**Lloc.** Ay amor tan desdichado  
como el mio, que ha nacido  
en los brazos del olvido!

**Viej.** Paulin, yà que hemos quedado  
solos, dad los brazos luego  
à este nuevo Labrador  
que tenemos. **Patric.** Yo, señor,  
soy un esclavo, y os ruego,  
que como à tal me trateis;  
para servir vengo aqui  
al mas humilde; y asi,  
os suplico, me mandeis  
como à esclavo, pues lo soy.

**Viej.** Què modestia!

**Paul.** Què humildad!

**Lloc.** Y què buen talle! en verdad  
que aficionandome voy

à su cara. **Paul.** Avrà llegado  
(aqui para entre los dos)  
alguno aqui, de quien vos  
no os ayais enficionado,  
Llocia? **Lloc.** Sos un villano,  
y en queriendome zelar,  
me tengo de enamorar  
de todo el genero humano.

**Viej.** Paulin de tu ingenio fio  
una cosa, en que me và  
la vida. **Paul.** Decid, pues yà  
sabeis el pergeño mio.  
**Viej.** Este esclavo que aqui vès,  
lospecho que no es seguro,  
y yo guardarle procuro,  
por lo que sabràs despues.  
A ti te hago guarda fiel  
de su persona, y asi,  
te mando que desde aqui  
nunca te me apartes del.

**Paul.** Buena comision me han dado,  
vuesa guarda cuidadosa  
soy, y vos la primer cosa  
que en mi vida avré guardado:  
gran cuidado he de tener,  
ni he de comer, ni dormir;  
por eso, si os quereis ir,  
muy bien llo podeis hacer  
desde luego, y aun me hareis  
un gran bien, pues despenado  
quedarè deste cuidado:

idos por Dios. **Patric.** Bien podreis  
fiaros de mi, que no soy,  
aunque esclavo, fugitivo:  
O Señor, què alegre vivo  
en las soledades:  
pues aqui podrá adoraros  
el alma contemplativa,  
teniendo la imagen viva  
de vuestros prodigios raros.  
En la soledad se hallò  
la humana Filosofia;  
y la Divina querria  
penetrar en ella yo.

**Paul.** Decidme, con què habràis  
agora de aquese modo?

**Patric.** Causa primera de todo  
sois, Señor, y en todo estàis:



esos cristalinos velos,  
que constan de luces bellas,  
con el Sol, Luna, y Estrellas,  
no son cortinas, y velos  
del Emyreo Soberano?  
Los discordes Elementos,  
Mares, Fuego, Tierra, y Vientos,  
no son rasgos de esa mano?  
No publican vuestros loores,  
y el poder que en vos se encierra  
todos? No; escribe la Tierra,  
con caractères de flores,  
grandezas vuestras? El Viento,  
en los ecos repetido,  
no publica que haveis sido  
Autor de su movimiento?  
El Fuego, y el Agua luego  
alabanzas no os previenen,  
y para este efecto tienen  
lengua el Agua, y lengua el Fuego?  
Luego aquí mejor podré,  
inmenso Señor, buscaros,  
pues en todo puedo hallaros.

Vos conocisteis la Fè,  
que es de mi obediencia indicio,  
esclavo os servid de mí,  
si no llevadme de aquí  
adonde os sirva.

*Baxa en una raparpiencia, un Angel, que  
trae en una mano un escudo, y en  
el un espejo, y en la otra una*

*carta.* Ang. Patricio. Patric. Quien llama?

Paul. Aquí no os llamò

nadie: el hombre es divertido,

Poeta debe de aver sido.

Ang. Patricio. Patric. Quien llama?

Paul. El habla, y à nadie veo;

pero hable, que no me toca

à mí guardarle la boca.

Patric. Mis grandes dichas no creo,

pues una nube mis ojos

veen de nacar, y arrebol,

y que de ella sale el Sol,

cuyos divinos despojos  
son Estrellas vividoras,  
que entre jazmines, y flores

viene vertiendo esplendores,

viene derramando Auroras.

Ang. Patricio.

Patric. Un Sol me acobarda?

Ang. Patricio amigo, Víctor

soy, el Angel de tu guarda:

Dios à que te dè, me embia,

esta carta.

Dale la carta.

Patric. Nuncio hermoso,

Paraninfo venturoso,

que en superior Gerarquía

con Dios asistes, à quien

en dulce, en sonoro canto

llamas Santo, Santo, Santo,

gloria los Cielos os den.

Ang. Lee la carta. Patric. Dice aquí,

à Patricio: merecid

tal dicha un esclavo? No.

Ang. Abrela yà. Patric. Dice así:

Lee. Patricio, Patricio, ven,

facanos de esclavitud.

Incluye mayor virtud

la carta, pues no sè quien

me llama: Custodio fiel,

mi duda en tus manos dexo.

Angel. Pues mirate en este espejo.

Patric. Ay Cielos! Ang. Què vès en el?

Patric. Diversas gentes estàn,

viejos, niños, y mugeres,

llamandome. Ang. Pues no esperes

tanto à redimir su afàn:

esta es la gente de Irlanda,

que yà de tu boca espera

la Doctrina verdadera:

sal de esclavitud, que mandà

Dios que prediques la Fè,

que tanto ensalzar deseas,

porque su Legado seas,

y Apostol de Irlanda: vè

à Francia à vèr à German

Obispo, de Monge toma

el habito, pasa à Roma,

donde letras te daràn

para conseguir el fin

de tan dichoso camino

las Bulas de Celestino:

visitaràs à Martin,

Obis-

Obispo  
conmi  
en el  
Dios,  
de un  
tiene  
y con  
has de

JOB  
Sa  
Lad. Po

desig  
no ti  
si lleg  
de ou  
fu c  
sober  
y asi  
à Fi  
es m  
en l  
le d  
mas  
que  
yo s  
que  
mas  
testi  
à qu  
las

Tre  
à e  
me  
en  
fi re  
pres  
gan  
que  
fien  
fien

Polen  
ò l  
en  
una  
un  
por



Cuxro  
Dra

Obispo en Tours; y ven  
conmigo aora arrebatado  
en el viento, que ha mandado  
Dios, que noticia te den  
de una empresa, que guardada  
tiene el Mundo para ti,  
y conmigo desde aqui  
has de hacer esta jornada. *Buelan.*

## JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

*Lud.* Polonia, aquel que ha querido  
desigualmente, emplearse,  
no tiene de que quejarse,  
si llega à ser preferido  
de otro amor, porque este ha sido  
su castigo: quien subió  
sobervio, que no cayó?  
y así, mi amor anticipo  
à Filippo, que Filippo  
es mucho mayor que yo  
en la nobleza, que aqui  
le dió la naturaleza,  
mas no en aquella nobleza  
que ha merecido por si:  
yo sí, Polonia, yo sí,  
que por mí mismo he ganado  
mas honor, que él ha heredado;  
testigo este Imperio ha sido  
à quien han enloquecido  
las victorias que le he dado.

Tres años ha que llegué  
à estas Islas, que fue oy  
me parece, y tres que estoy  
en tu servicio, y no sé  
si referirte podré  
presas que tu padre encierra,  
ganadas en buena guerra,  
que Marte pudo embidiar,  
siendo escandalo del Mar,  
siendo asombro de la Tierra.

*Polon.* Ludovico, tu valor,  
ò heredado, ò adquirido,  
en mi pecho ha introducido  
una osadia, un temor,  
un, no sé si diga amor,  
porque me causa vergüenza,

quando mi pecho comienza  
à sentir, y padecer,  
que me rinda su poder,  
ni que su Deidad me venza.  
Solo digo, que yà fuera  
tu esperanza posesion,  
si la fiera condicion  
de mi padre no temiera:  
mas fíeve, aguarda, y espera.

Sale Filippo.

*Filip.* Si es que mi muerte he de hallar,  
por qué la vengo à buscar?  
pero quien podrá tener  
paciencia para no ver  
lo que le ha de dar pesar?

*Ludov.* Pues quien fia que serás  
mia? *Polon.* Esta mano.

*Filip.* Eso no,  
que sabré estorvarlo yo,  
que no puedo sufrir mas.

*Polon.* Ay de mí! *Filip.* La mano dás  
à un advenedizo? (ay triste!)  
y tu, que al Sol te atreviste,  
para que la pompa pierdas,  
por qué, por qué no te acuerdas  
de quando mi esclavo fuiste,  
para no atreverte así  
à mi gusto? *Ludov.* Porque oy  
me atrevo por lo que soy,  
quando no por lo que fui:  
esclavo tuyo me vi,  
es verdad, que no ay quien pueda  
vencer la inconstante rueda;  
pero yà tengo valor  
para que iguale tu honor,  
si no para que te exceda.

*Filip.* Como excederme, atrevido,  
infame? *Lud.* En quanto has hablado,  
Filippo, te has engañado.

*Filip.* No engañe. *Lud.* Pues si no ha sido  
engaño:: *Filip.* Qué?

*Ludov.* Ayrás mentido.

*Filip.* Fuiste desleal. *Dale un bofetón*

*Polon.* Ay Cielos!

*Ludov.* Como à tantos desconsuelos  
no tomo satisfaccion,  
quando mis entrañas son  
Bolcanes, y Mongibelos?



*Cuando*  
Sacan las espadas, salen Egerio Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte de Filip.

*Soldo.*  
*Mañe*  
*Faviani*  
*Ora*  
Rey. Qué es esto?

Ludov. Un tormento eterno,  
una desdicha, una injuria,  
una pena, y una furia  
desatada del Infierno:

ninguno por su gobierno  
me llegue à impedir, señor,  
la venganza, que el furor,  
ni à la muerte està sujeto,  
y no ay humano respeto,  
que importe mas, que mi honor.

Rey. Prendedle.

Ludov. Llegue el que fuere  
tan osado, que se atreva  
à morir, porque le deba  
à su esfuerzo el ver que muere  
à tus ojos.

Rey. Que esto espere!  
seguidle. Ludov. Desesperado, *Fa*  
en roja sangre bañado,  
pienso proceder un Mar,  
por donde pueda pasar  
buscando à Filipo à nado.

*Acuchillalos à todos, y entranse, que-*  
*dando Egerio solo.*

Rey. Esto solo me faltò,  
tras la nueva que he tenido,  
y es, que el esclavo atrevido,  
que de la prision huyò,  
de Roma à Irlanda bolviò,  
y predicando la Fè  
de Christo, tan grande fue  
el numero que ha seguido  
su voz, que yà dividido  
el Mundo en vandos se vè.

Dicenme que es hechicero,  
pues à muerte condenado,  
de otros Reyes se ha librado,  
con escandalo tan fiero,  
que yà atado en un madero  
estaba, quando la tierra  
(que tantos muertos encierra  
en sus entrañas) temblò,  
gimiò el ayre, y se eclypsò  
el Sol, que en sangrienta guerra  
no quiso dar à la Luna

luz que en su faz resplandecè,  
que este Patricio parece  
que tiene, sin duda alguna,  
de su mano à la fortuna:

estò he sabido, y que quantos  
entre prodigios, y espantos  
admiraron su castigo,  
le siguieron, y oy conmigo  
viene à probar sus encantos.

Venga, pues, è intentos vanos  
examine entre los dos,  
verèmos quien es el Dios,  
que llaman de los Christianos;  
muerte le daràn mis manos,  
à ver si della se escapa  
en este sucinto Mapa,  
esfèra de mi rigor,  
este Obispo, este Pastor,  
que viene en nombre del Papa.

*Salen el Capitan, y Soldados, que traen*  
*preso à Ludovico, y el Rey se enfurece.*

Cap. Ludovico viene aquí  
preso, despues que matò  
tres de tu guarda, y hiriò  
à muchos. Rey. Christiano, di,  
còmo no tiembblas de mi,  
viendo levantar la mano  
de mi castigo, aunque en vano

*Dama*  
*Ora*  
siento estas desdichas, yo,  
porque estò, y mas mereciò  
quien hizo bien à un Christiano,  
No castigo, premio si  
mereces tu, porque es bien  
que à mi el castigo me dèu  
de averte hecho bien à ti:  
preso le teneis aquí

hasta su muerte; yà vano  
es mi favor soberano,  
muere à mi furor rendido,  
no por Christiano atrevido,  
sino solo por Christiano.

*Vanse todos, y queda solo Ludovico*

Ludov. Si por eso muero, haràs  
mi infeliz muerte dichosa,  
pues morirà por su Dios,  
quien muriera por su honra:  
y un hombre que vive aquí  
entre penas, y congojas,

de



debe agradecer la muerte,  
 ultima linea de todas,  
 pues cortará su grandeza  
 el hilo à vida tan loca,  
 que oy empezará à ser mala,  
 Fenix de mortales obras,  
 por nacer en las cenizas  
 de mi agravio, y mi deshonra:  
 mi vida fuera veneno,  
 mi aliento fuera ponzoña,  
 que en Irlanda derramara  
 sangre vil en tanta copia,  
 que se borrara con ella  
 de mi afrenta la memoria:  
 Ay honor! rendido yaces  
 à una mano rigurosa;  
 muera yo contigo, y juntos  
 los dos, nos demos victoria  
 de aquestos barbaros; pues  
 un breve rato le sobra  
 à mi vida, este puñal  
 tome en mi venganza honrosa.  
 Mas valgame Dios! què aliento  
 endemoniado provoca  
 mi mano? Christiano soy,  
 alma tengo, y luz piadosa  
 de la Fè: será razon,  
 que un Christiano intente aora  
 una accion entre Gentiles,  
 à su Religion impropia?  
 Què exemplo les diera yo  
 con mi muerte lastimosa,  
 sino que antes desmintieran  
 las de Patricio mis obras?  
 Pues dixeran los que aqui  
 solos sus vicios adoran,  
 y el alma niegan eterna  
 à la pena, y à la gloria:  
 Que nos predique Patricio  
 al alma immortal, què importa,  
 si Ludovico se mata  
 Christiano? Tambien ignora  
 que es eterna, pues la pierde,  
 y con acciones dudosas  
 fuéramos aqui los dos,  
 èl la luz, y yo la sombra.  
 Baste que tan malo sea,  
 que aun no me arrepiento aora

de mis cometidas culpas,  
 y que quiera intentar otras:  
 pues vive Dios, que mi vida,  
 si fuera posible cosa  
 escaparse, oy fuera asombro  
 del Asia, Africa, y Europa;  
 Oy empezara à tomar  
 venganza tan rigurosa,  
 que en estas Islas de Egerio  
 no me quedara persona,  
 en quien no fatisciera  
 la pena, la sed rabiosa  
 que tengo de sangre: un rayo,  
 para que la esfera rompa,  
 con un trueno nos avisa,  
 y despues entre humo, y sombras  
 de fuego, fingiendo sierpes,  
 el ayre trémulo acosa.  
 Yo así, el trueno he dado yà,  
 para que todos le oygan,  
 el golpe de rayo falta:  
 mas ay de mi! que se aborta,  
 y antes que à la tierra llegue,  
 es de los vientos lisonja.  
 No, no me pesa morir  
 por morir muerte afrentosa,  
 sino porque acabarán  
 con mi edad temprana, y moza:  
 mis delitos; vida quiero,  
 para empezar desde aora  
 mayores temeridades,  
 no, Cielos, para otra cosa.

Sale Polonia.

Polon. Yo vengo determinada:  
 Ludovico, en las forzosas  
 ocasiones el amor  
 ha de dàr muestras; aora  
 tu vida està en gran peligro:  
 mi padre ayrado se enoja  
 contra ti, y de su furor  
 huir el peligro importa.  
 Las guardas que estàn contigo  
 liberalmente soborna  
 mi mano, y al fon del oro  
 yacen sus orejas sordas.  
 Escapate, porque veas  
 como una muger se arroja,  
 como su honor atropella,

co-



ya  
Z.  
Faviani

16

El Purgatorio de San Patricio.

como su respeto postra.  
Contigo irè, pues yà es fuerza,  
que contigo me disponga,  
yà à vivir, ò yà à morir,  
que fuera mi vida poca  
sin ti, que en mi pecho vives.  
Yo llevo dinero, y joyas  
bastantes para ponernos  
en las Islas mas remotas,  
donde el Sol yela, y abrasa,  
yà con rayos, yà con sombras.  
Dos cavallos à la puerta  
esperan; dirè dos onzas,  
hijas del viento, aunque mas  
del pensamiento se nombran;  
Son tan veloces, que aunque  
huyendo vamos agora,  
nos parecerà que vamos  
seguros con ellos: toma  
resolucion, què imaginas?  
què te suspendes? Acorta  
los discursos; y porque  
fortuna, que siempre estorva  
al amor, no desvarate  
finezas tan generosas,  
yo irè delante de ti:  
sal, en tanto, que ingeniosa  
divierto guardas, y doy  
espaldas à tu persona.

Aun el Sol nos favorece,  
que despeñado en las ondas  
para templar su fatiga,  
los crespos cabellos moja. *vase.*

Ludov. A las manos me ha venido  
la ocasion mas venturosa,  
pues sabe el Cielo, que fueron  
las finezas amorosas,  
que con Polonia mostrè,  
fingidas, porque Polonia  
conmigo se fuese, adonde  
valiendome de las joyas  
què llevase, yo saliese  
desta infeliz Babylonia;  
porque aunque en ella vivì  
estimada mi persona,  
era, al fin, esclavitud,  
y mi vida libre, y loca  
la libertad deseaba,

que yà los Cielos me otorgan;  
mas para el fin que deseo,  
yà me embaraza, y estorva  
una muger, porque en mi  
es amor una lisonja,  
que no pasa de apetito;  
y esta executada, sobra  
luego al punto la muger  
mas discreta, y mas hermosa.  
Y pues que mi condicion  
es tan libre, què me importa  
una muerte mas, ò menos?  
muera à mis manos Polonia,  
porque quiso bien en tiempo,  
que nadie estima, ni adora,  
y como todas viviera,  
si quisiera como todas. *vase.*

*Sale el Capitan.*

Cap. Con orden vengo del Rey.  
à que Ludovico oyga  
la sentencia de su muerte:  
mas la puerta abierta, y sola  
la Torre? què puede ser?  
Soldados, no ay què responder?  
ha Guardas: traycion, traycion.

*Salen el Rey, Filipo, y Leogario.*

Rey. Què dàs voces? què pregonas?  
què es esto?

Cap. Que Ludovico  
falta, y que las Guardas todas  
han huido. *Leog.* Yo, señor,  
aquì vi entrar à Polonia.

Filip. Ay Cielos! sin duda que ella  
le diò libertad: no ignoras  
que la sirve, y que mis zelos  
me incitan, y me provocan  
à seguirlos: oy serà  
Hibernia segunda Troya. *vase.*

Rey. Dadme un cavallo, que quiero  
seguirlos por mi persona:  
Què dos Christianos son estos,  
que con acciones dudosas,  
uno mi quietud altera,  
y el otro mi honor me roba?  
Mas los dos seràn despojos  
de mis manos vengadoras  
que de mi no està seguro  
aun su Pontifice en Roma, *vase.*

*Sale*



*Sale Polonia buyendo berida, y Ludovico con Polon.* El Dios me valga de Patricio.

*Polon.* Tèn la fangrienta mano,  
ya que no por amante, por Christiano:  
lleva el honor, y dexame la vida,  
piadosamente à tu furor rendida.

*Ludov.* Polonia desdichada,  
pension de la hermosura celebrada  
fue siempre la desdicha,  
que no se vienen bien belleza, y dicha.  
Yo el verdugo mas fiero,  
que atrevido blandiò mortal acero,  
con tu muerte procuro  
mi vida, pues con ella voy seguro.  
Si te llevo conmigo,  
llevo de mis desdichas un testigo,  
por quien podrán seguirme,  
hallarme, conocerme, y perseguirme.  
Si te dexo con vida,  
enojada te dexo, y ofendida,

para que seas conmigo  
un enemigo mas (y què enemigo!)  
Luego por buen consejo  
hago mal si te llevo, y si te dexo;  
y así el mejor ha sido,  
que fiero, infame, barbaro, atrevido,  
desleal, inhumano,  
sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;  
pues aquí sepultada,  
en las entrañas rusticas guardada  
desta robusta Peña  
quedarà mi desdicha no pequeña;  
y tambien porque alcanza  
mi furia un nuevo modo de venganza;  
quedando satisfecho  
de que mato à Filipo, si en tu pecho  
vive, y porque me quadre,  
no à Filipo no mas, sino à tu padre:

Causa primera fuiste  
de mi deshonra triste,  
y así has de ser primera  
causa tambien de mi venganza fiera.

*Polon.* Ay de mi! que he querido  
mi muerte fabricar: gusano he sido,  
que labrò por su mano  
su sepulcro: Eres hombre? eres Christiano?

*Ludov.* Demonio soy; acaba, dando indicio  
de todo. *Dala de puñaladas, y cae dentro.*

*Ludov.* Cayò sobre las flores,  
sembrando vidas, derramando horrores:  
así mas libremente

escaparme podrè, pues suficiente  
hacienda me acompaña,  
para poder vivir rico en España;  
hasta que disfrazado,  
con el tiempo mudado,  
buelva à satisfacerme  
de un traydor, que el agravio nunca duerma:

Mas donde desta suerte voy  
pisando las sombras de la muerte?  
El camino he perdido,  
y quizá voy por donde inadvertido,  
huyendo de tyranos,  
por escaparme, dè en sus propias manos?  
si la vista no engaña,  
alvergue pobre, y rustica cabaña  
es esta: en ella quiero  
informarme.

Llama

*Responde dentro Paulin, y Llocia.*

*Lloc.* Quien es? *Ludov.* Un pasagero  
perdido, triste, y ciego,  
ò labrador! impide tu sosiego.

*Lloc.* Ha Juan Paulin, despierta,  
que parece que llaman à la puerta.

*Paul.* Yo estoy bien en la cama:  
mira quien llama tu, pues por ti llamas  
Quien es? *Ludov.* Un caminante.

*Paul.* Es caminante? *Ludov.* Si.

*Paul.* Pues adelante,  
que aquesta no es posada.

*Ludov.* Ya del villano la malicia enfada;  
derribarè la puerta, *derribala*  
cayò en el suelo.

*Lloc.* Juan Paulin, despierta,  
mira que han derribado  
la puerta.

*Paul.* Ya de un ojo he despertado;  
mas del otro no puedo,  
sal tù conmigo allà, que tengo miedo:

Quien es? *Salen desnudos los dos.*

*Ludov.* Callad, villanos,  
si morir no quereis oy à mis manos.  
Perdido en este monte,  
à tu casa he llegado: así, disponte  
à enseñarme el camino

C

de



de aquí al Puerto, por donde yo imagino,  
que oy escaparme pueda.

**Paul.** Pues venga, y vaya, y tome esa vereda,  
y luego à esotra mano  
suba, si ay monte, y baxe donde ay llano,  
y en llegando, esté cierto,  
quando en el Puerto esté, q̄ alli es el Puerto.

**Ludov.** Mejor es que tu vengas  
conmigo, ò vive el Cielo,  
que con tu sangre has de esmaltar el suelo.

**Lloc.** No es mejor Cavallero,  
pasar aquí la noche hasta el Lucero?

**Paul.** Què piadosa os mostrais para no nada:  
ya estais del caminante inficionada?

**Ludov.** Lo que te agrada escoge,  
ò morir, ò guiarme. **Paul.** No se enoge,  
que escojo, sin demandas, ni respuestas,  
ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,  
no tanto por temer la muerte mia,  
como por no la dár gusto à Llocia.

**Ludov.** A este, porque no diga *aparte.*  
por donde voy à alguno que me siga,  
del monte despeñado  
ha de morir, en el cristal elado  
del mar: à vos, que os recojais os pido,  
que luego bolverà vuestro marido.

*Vanse los dos por un lado, ella por otro, y por  
otra puerta salen el Rey Egerio, Lesbia,  
Leogario, y el Capitan.*

**Lesb.** No ay rastro ninguno dellos:  
todo el monte, valle, y sierra  
se ha examinado hoja à hoja,  
rama à rama, y peña à peña,  
y no se ha hallado evidente  
indicio, que nos dè muestra  
de sus personas. **Rey.** Sin duda  
los ha tragado la tierra,  
para guardarlos de mi;  
que en los Cielos no estuvieran  
seguros, no, viven ellos.

**Lesb.** Ya el Sol las doradas trenzas  
estiendo desmarañadas  
sobre los montes, y selvas,  
para que te informe el día.

**Sale Filis.** Vuestra Magestad atienda  
à la desdicha mayor,  
mas prodigiosa, y mas nueva,  
que el tiempo, ni la fortuna

en fabulas representa.

Buscando à Polonia vine  
por esas incultas selvas,  
y aviendo toda la noche  
pasado, señor, en ellas,  
à la mañana salí  
la Aurora medio despierta,  
toda vestida de luto,  
con nubes pardas, y negras,  
y con mal contenta luz  
se ausentaron las Estrellas,  
que sola esta vez tuvieron  
por venturosa la ausencia:  
discurriendo à todas partes,  
vimos que las flores tiernas  
bañadas en sangre estaban,  
y sembrados por la tierra  
despojos de una muger:  
fuimos siguiendo las señas,  
hasta que llegamos, donde  
à las plantas de una sierra,  
en un tumulto de rosas,  
estaba Polonia muerta.

*Descubrese Polonia difunta sobre una peña.*

Buelve los ojos verás  
destroncada la belleza,  
palida, y triste la flor,  
la hermosa llama deshecha:  
verás la beldad postrada,  
verás la hermosura yerta,  
y verás muerta à Polonia.

**Rey.** Ay Filipo! escucha, espera,  
que no ay en mí sufrimiento  
con que resistirse puedan  
tantos generos de agravios,  
tantos linages de penas,  
tantos modos de desdichas.  
Ay hija infeliz! ay bella  
prenda, por mí mal hallada!

**Lesb.** El santimiento no dexa  
aliento para queixarme:  
infeliz hermana, sea  
compañera en tus desdichas.

**Rey.** Què mano ayrada, y violenta  
levantò sangriento acero  
contra divinas bellezas?  
acabe el dolor mi vida.

**Patr. dentr.** Ay de ti, misera Hibernia!

ay



# *La Tierra en el Suelo*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

19

ay de ti, Pueblo infelice!  
si con lagrimas no riegas  
la tierra, y noches, y dias  
llorando, ablandas las puertas  
del Cielo, que con candados  
las tuvo cerradas tu inobediencia:  
ay de ti, Pueblo infelice!  
ay de ti, misera Hibernia!

Rey. Què voces, Cielo, tan tristes,  
y lastimosas son estas,  
que me traspasan el pecho,  
que el corazon me penetran?

Sabed quien de mi dolor  
impide así la terneza,  
quien, sino yo, llora así,  
y quien, si no yo, se queixa?

Leogar. Este, señor, es Patricio,  
que despues que diò la buelta  
(como tu sabes) à Irlanda  
de Roma, y despues que en ella —

*El papel le regirio  
con demostrac. tiernas  
todas las Islas discurria  
gran señor de la manera  
Vali. Ay de ti Pueblo infelice.  
Ay de ti misera Hibernia.  
Sale*

que así los mares, y tierras  
de mi Estado con engaños,  
y novedades alteras?  
Aqui no sabemos mas,  
que nacer, y morir: esta  
es la doctrina heredada  
en la natural escuela  
de nuestros padres. Què Dios

es este, que nos enseña,  
que nos dà vida, despues  
de la temporal, eterno?  
El alma, destituida  
de un cuerpo, cómo pudiera  
tener otra vida allà,  
para gloria, ò para pena?

Patr. Desatandose del cuerpo,

y dando à naturaleza  
la porcion humana, que es  
un poco de barro, y tierra,  
y el espiritu subiendo  
à la superior esfera,  
que es centro de sus fatigas,  
si en la gracia muere, y esta  
alcanza antes el Bautismo,  
y despues la Penitencia.

Rey. Luego esta beldad, que aqui  
en su sangre yace embuelta,  
allà està viviendo agora?

Patr. Si. Rey. Dame un rasgo, una muestra  
de esa verdad. Patr. Gran Señor,  
bolved vos por la honra vuestra,  
aqui os importa mostrar  
de vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes? Patr. El Cielo  
querrà que responda ella.

En nombre de Dios te mando,  
yerto cadaver, que buelvas  
à vivir, restituido  
à tu espiritu, y dès muestras  
de esta verdad, predicando  
la Doctrina verdadera.

Pol. Ay de mi, valgame el Cielo,  
què de cosas se revelan  
al alma. Señor, Señor,  
detèn la mano sangrienta  
de tu Justicia, no esgrimas  
contra una muger sujeta  
las iras de tu rigor,  
los rayos de tu potencia.  
Donde me podrè esconder  
de tu semblante, si llegas  
à estàr enojado? Caygan  
sobre mi montes, y peñas:  
enemiga de mi misma,  
oy estimàra, y quisiera  
esconderme de tu vista  
en el centro de la tierra.  
Mas cómo, si à todas partes  
que mi desdicha me lleva  
llevo conmigo mi culpa?

No veis, no veis que esa tierra  
se retira? que ese monte  
se estremece? El Cielo tiembla  
desquiciado de sus Polos.

C 2



y tu fabrica perfecta  
 à mi me està amenazando  
 con su eminente sobervia?  
 El viento se me obscurece?  
 el paso à mis pies se cierra?  
 los mares se me retiran?  
 solo no me huyen las fieras,  
 que para hacerme pedazos  
 parece que se me acercan?  
 Piedad, gran Señor, piedad:  
 clemencia, Señor, clemencia,  
 el Santo Bautismo pido,  
 muera en vuestra gracia, y muera.  
 Mortales, oid, oid,  
 Christo vive, Christo reyna,  
 y Christo es Dios verdadero:  
 penitencia, penitencia.

vase.

*Filip.* Gran prodigio! *Lesb.* Gran milagro!

*Cap.* Què admiracion!

*Leogar.* Què grandeza!

*Rey.* Gran encanto! gran hechizo!  
 que esto sufra! esto consienta!

*Tod.* Christo es Dios verdadero.

*Rey.* Que tenga un engaño fuerza,

Pueblo ciego, para hacer  
 maravillas como estas,  
 y no tengas tu valor  
 para ver, que la apariencia  
 te engaña! Y para que aqui

quede la victoria cierta,  
 yo quiero rendirme, como  
 arguyendo me convenza  
 Patricio: atended, que así  
 nuestra disputa comienza.  
 Si fuera inmortal el alma,  
 de ningun modo pudiera  
 estàr sin obrar un punto.

*Patric.* Sí, y esa verdad se prueba  
 en el sueño, pues los sueños,  
 quantas figuras engendran,  
 son discursos de aquella alma,  
 que no duerme, y como quedan  
 entonces de los sentidos  
 las acciones imperfectas,  
 imperfectamente forman  
 los discursos, y por esta  
 razon sueña el hombre cosas,  
 que entre si no se conciertan,

*Rey.* Pues siendo así, aquel instante,  
 ò estuvo Polonia muerta,  
 ò no: si es que no lo estuvo,  
 y fue un desmayo, què fuerza  
 tuvo el milagro? no trato  
 desto; mas si estuvo muerta,  
 en uno de dos lugares  
 estàr aquella alma es fuerza,  
 que son, ò Cielo, ò Infierno:  
 (tu, Patricio, nos lo enseñas.)  
 Si en el Cielo, no es piedad  
 de Dios, que del Cielo buelva  
 ninguno al mundo, y que luego  
 este condenarse pueda,  
 aviendo estado una vez  
 en gracia, verdad es cierta:  
 si es que estuvo en el Infierno,  
 no es justicia, pues no fuera  
 justicia, que el que una vez  
 pena mereció, bolviera  
 donde pudiera ganar  
 gracia, y es fuerza quo sean  
 en Dios justicia, y piedad,  
 Patricio, una cosa mesma:  
 pues donde estuvo aquella alma?

*Patric.* Oye, Egerio, la respuesta:

Yo concedo, que del alma  
 bautizada centro sea,  
 ò la Gloria, ò el Infierno,  
 de donde salir no pueda,  
 por el especial decreto,  
 hablando de la potencia  
 ordinaria; pero hablando  
 de la absoluta, pudiera  
 Dios del Infierno sacarla;  
 pero no es la question esta:  
 que vâ à uno de dos lugares  
 el alma, es bien que se entienda,  
 quando se despide el alma  
 del cuerpo en mortal ausencia  
 para no bolver à el:  
 mas quando ha de bolver, queda  
 en estado de viadora;  
 y así se queda suspensa  
 en el Universo, como  
 parte del, sin que en el tenga  
 determinado lugar,  
 que la Suma Omnipotencia



De Don Pedro Calderon de la Barca.

antevio todas las cosas,  
desde que su misma Esencia  
facò esa fabrica à luz  
del exemplar de su idea:  
y asi viò este caso entonces,  
y seguro de la buelta,  
que avia de hacer aquella alma,  
la tuvo entonces suspensa,  
sin lugar, y con lugar:  
Theologia Sacra es esta,  
con que queda respondido  
à tu argumento, y aun queda  
otra cosa que advertir,  
que ay mas lugares que piensas;  
de la pena, y de la Gloria,  
que dices, y es bien que sepas  
otro, que es el Purgatorio,  
donde el alma à purgar entra,  
aviendo muerto en la gracia;  
las culpas que dexò hechas  
en el mundo, porque nadie  
entra en el Cielo con ellas;  
y asi, allí se purifica,  
se acrisola allí, y se acendra,  
para llegar limpia, y pura  
à la Divina presencia.

*Rey.* Eso dices tu, y no tengo  
muestra, ni señal mas cierta,  
que tu voz: dame un amago,  
dame un rasgo, una luz de esa  
verdad, y toquela yo  
con mis manos, porque vea  
que lo es; y pues que puedes  
tanto con tu Dios, impetra  
su gracia, pídele tu,  
que para que yo le crea  
te dè un ente real, que todos  
le toquen, no todos sean  
entes de razon; y advierte,  
que sola una hora te queda  
de plazo, y en ella oy  
me has de dár señales ciertas  
de la pena, y de la Gloria,  
ò has de morir: vengan, vengan  
los prodigios de tu Dios  
donde los tengamos cerca;  
y por si no merecemos  
nosotros glorias, ni penas,

denos ese Purgatorio,  
que ni uno, ni otro sea,  
donde todos conozcamos  
su Divina Omnipotencia:  
la honra de tu Dios te vâ,  
dile à èl que la defienda.

*Vanse todos, y queda solo Patricio.*  
*Patr.* Aquí, Señor Inmenso, y Soberano;  
tus iras, tus venganzas, tus castigos  
rompan los esquadrones enemigos  
de una ignorancia, de un error profano:

No piadoso procedas, pues en vano  
à tus contrarios tratas como amigos,  
y yâ que à tu poder buscan testigos,  
rayos esgrima tu sangrienta mano.

Rigores te pidió el zelo de Elias,  
y la Fè de Moysès pidió portentos,  
y aunque fuyas, no son las voces mias.

Penetraràn el Cielo sus acentos,  
pidiendote, Señor, noches, y dias  
portentos, y rigores, porque atentos  
à glorias, y tormentos,  
por sombras, por figuras sea notorio  
al Mundo, Cielo, Infierno, y Purgatorio.

*Busca por el lado derecho un Angel bueno,  
y por el izquierdo un Angel malo.*

*Ang. malo.* Temeroso de que el Cielo  
descubra a Patricio Santo  
este prodigio, este encanto,  
mayor thesoro del suelo  
qu se, de rigores lleno,  
como Angel de luz; venir  
à turbar, y pervertir,  
vertiendo rabia, y veneno,  
su petition. *Ang. bueno.* No podràs,  
monstruo cruel, porque soy  
quien en su defensa estoy,  
enmudece, no hables mas:

*Ang. bueno.* Patricio, tu petition  
oyò Dios, y asi ha querido  
dexarte favorecido  
con esta revelacion.  
Busca en estas Islas una  
cueva, que es en su orizonte  
la bobeda de ese monte,  
y el freno de esa laguna:  
y el que entrare osado à vella  
con contricion, confesados

Solo.  
21  
Mig.  
Cuxao  
Fabiani  
Crigero  
magda  
Ora

an-



Ayre  
prev

22

*El Purgatorio de San Patricio.*

antes todos sus pecados,  
tendr  el Purgatorio en ella:  
en ella ver  el Infierno,  
y las penas que padecen  
los que en sus culpas merecen  
tormentos de fuego eterno.

Ver  una iluminacion  
de la Gloria, y Paraíso:  
pero dase cierto aviso,  
que aquel, que sin contricion  
entrare, por solo ver  
los meritos de la cueva,  
su muerte consigo lleva,  
pues entrar    padecer  
mientras que Dios fuere Dios,  
el qual, por favor segundo,  
de las fatigas del mundo  
oy te sacar , y los dos  
os vereis en la Region  
del Emphyreo Soberano,  
subiendo   fer Ciudadano  
de la Celestial Sion:  
dexando el mayor indicio  
del milagro mas notorio  
del mundo, en el Purgatorio;  
que llamen de San Patricio.

Y en prueba de que es verdad  
un milagro tan divino,  
aquesta fiera que vino  
  profanar tu piedad,  
llevará al obscuro Abismo,  
prision, calabozo, y centro,  
porque le atormenten dentro  
su envidia, y veneno mismo.

*Cubrese la apariencia.*

*Patric.* Gloria los Cielos te den,  
inmenso Señor, pues sabes,  
con maravillas tan graves,  
bolver por tu honor tambien.  
Egerio?

*Salen todos.*

*Rey.* Qu  quieres? *Patric.* Ven  
por este monte conmigo,  
y quantos vienen contigo  
me ligan, y en él verán  
imagenes, donde est n  
juntos el premio, y castigo.  
Ver n un amago breve  
de un prodigio dilatado,

P. Ya

un milagro continuado,  
  cuya grandeza debe  
admiracion, que se atreve  
  disfrazar su secreto;  
verán un rasgo perfecto  
de maravillas, que est n  
guardadas aqui, y verán  
Infierno, y Gloria en efeto.

*Rey.* Mira, Patricio, que v s  
entrando   una parte, donde  
aun la luz del Sol se esconde,  
que aqui no llegó jams:  
el monte que viendo est s  
ningun hombre ha sujetado,  
que su camino intrincado  
en tantos siglos no ha sido  
de humana planta seguido,  
de inculta fiera pisado.

*Filip.* Los naturales que aqui  
largas edades vivimos,  
  ver no nos atrevimos  
los secretos que ay  l,  
porque se defiende asi  
tanto la entrada importuna,  
que no ay persona alguna,  
que pase por su orizonte  
los peñascos de ese monte,  
las ondas de esa laguna.

*Rey.* Solo con agujeros graves  
oimos por mas espanto,  
el triste, el funesto canto  
de las mas nocturnas aves.

*Filip.* De penetrarle no acabes.

*Patr.* No os cause el temor desvelos,  
que un thesoro de los Cielos

se guarda aqui. *Rey.* Qué es temor?  
pueden á mi darme horror  
Bolcanes, y Mongibelos?  
Quando con asombro fumo  
llamas los centros suspiren,  
rayos las esferas tiren,  
diluvios de fuego, y humo,  
de mi valor no presumo,  
que me d  temor:--

*Sale Polonia.*

*Polon.* Detente,  
Pueblo barbaro, imprudente,  
y osado, con paso errante,  
no pases mas adelante,

que

que est   
Huyen  
deste rus  
cuyo ce   
amenaz   
porque e  
mi delict  
hallando  
  los ayr

Llegue  
Norte q  
su soberv  
muda im  
su sembla  
que viste  
causando  
mysterio

No ve  
que se e  
y con el  
ha tantos  
pues mon  
el aliente  
abierta e  
el monte

Est ,  
entre los  
descubre  
suelto el  
inutil ye  
donde en  
un espa   
funesto

Yo qu  
para mi  
prosegu  
desfallec  
qu  nue  
os contó  
elado el  
de mi vo

Apen  
quando  
como de  
de su de  
blasfemi  
y repeti  
que pier



que està tu desdicha enfrente.

Huyendo de mi misma , he penetrado deste rustico monte la espesura, cuyo ceño de robles coronado, amenazò del Sol la lumbre pura, porque en su obscuro centro sepultado, mi delito, viviese mas segura, hallando puerto en seno tan profundo à los ayrados pielagos del mundo.

Lleguè à esta parte, sin aver tenido Norte que me guiase, porque es tanta su sobervia, que nunca ha consentido muda impresion de conducida planta, su semblante intrincado, y retorcido, que visto admira, que admitado espanta, causando asombros con inutil guerra, misterio incluye, maravilla encierra.

No ves ese peñasco, que parece, que se està sustentando con trabajo, y con el ansia misma que padece, ha tantos siglos que se viene abaxo? pues mordaza es, que sella, y enmudece: el aliento à una boca, que debaxo abierta està, por donde con pereza el monte melancolico bosteza.

Està, pues, de cypreses rodeada, entre los labios de una, y otra Peña, descubre la cerviz desalinada, suelto el cabello, à quien sirviò de greña inutil yerva, aun no del Sol tocada, donde en sombras, y lexos nos enseña un espacio, un vacio horror del dia, funesto alvergue de la noche fria.

Yo quise entrar à examinar la cueva para mi habitacion: aqui no puedo proseguir, que el espiritu se eleva, desfallece la voz, crece el denuedo: què nuevo horror, que admiracion tan nueva os contàra, à no ser tan dueño el miedo, elado el pecho, y el aliento frio, de mi voz, de mi accion, de mi alvedrio!

Apenas en la cueva entrar queria, quando escucho en sus concabos veloces, como de quien se quexa, y desconfia de su dolor, desesperadas voces, blasfemias, maldiciones solo oia, y repetir delitos tan atroces, que pienso que los Cielos, por no oïllos,

quissieron à esa carcel reducirlos.

Llegue, atrevase, ose el que lo duda; entre, pruebe, examine el que lo niega, verà, fabrà, y oirà, sin tener duda, furias, penas, rigores quando llega, porque mi voz, absorta, elada, y muda, à miedo, espanto, y novedad se entrega; y no es bien que se atrevan los humanos à secretos del Cielo soberanos.

*Patr.* Esta cueva que vès, Egerio, encierra misterios de la vida, y de la muerte; pero falta decirte quanto yerra quien en pecando su misterio advierte: pero el que confesado se destierra al temor, y con pecho osado, y fuerte entrare aqui, su culpa remitida verà, y el Purgatorio tendrà en vida.

*Rey.* Piensas, Patricio, que à mi sangre debo tan poco, que me espante, ni me asombre, ò que como muger temblando muero? decid, quien de vosotros serà el hombre que entre callas Filipino? *Fil.* No me atrevo.

*Rey.* Tu, Capitan, no llegas?

*Cap.* Solo el nombre me atemoriza. *Rey.* Atreveste, Leogario?

*Leogar.* Es el Cielo, señor, mucho contrario.

*Rey.* O cobardes, ò infames, hombres viles, indignos de ceñir templado acero, fino de solo adornos mugeriles! pues yo he ser, villanos, quien primero los encantos estraños, y futes, deslustre de un Christiano, un hechicero: mirad en mi con tan valiente extremo, que ni temo su horror, ni à su Dios temo.

*Està descubierta la boca de una cueva muy horrible, y dentro de ella un escotillon; y en poniendose en el Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas, y dentro dan voces.*

*Polon.* Què asombro! *Leog.* Què prodigio!

*Filipo.* Què portentoso!

*Vase cada uno entrando con un verso.*

*Cap.* Llamas el centro de la tierra espira.

*Leog.* Los exes rotos vi del Firmamento.

*Polon.* El Cielo desata toda su ira.

*Leob.* La tierra se estremece, y gime el viento.

*Patr.*



*Patr.* La mano vuestra, grán Señor, admira  
vuestros contrarios.

*Filipo.* Quien será el fin juicio,  
que entre en el Purgatorio de Patricio?

### JORNADA TERCERA.

*Salen Paulín de Soldado ridiculo, y Ludovico muy pensativo.*

*Paul.* Algun dia avia de ser,  
pues fue fuerza el que llegase  
el que yo te preguntase  
lo que pretendo saber:  
(vè conmigo.) Yo fallé  
de mi cabaña à enseñarte  
el camino, y à la parte  
donde te embarcaste fui.  
Alli otra vez me dixiste:  
A mi mano has de morir,  
ò conmigo has de venir:  
y como à escoger me diste,  
escogí del mal el mas,  
que fue el venirme contigo,  
à quien como sombra sigo  
en quantas Provincias has  
discurrido, Italia, España,  
Francia, Escocia, Inglaterra;  
y en efeto, no hubo tierra,  
que por remota, y estraña  
se te escapase; y al fin,  
después de aver caminado  
tanto, la buelta hemos dado  
à Irlanda: Yo Juan Paulín,  
confuso de ver que vienes  
barba, y cabello crecido,  
mudando lengua, y vestido,  
pregunto, qué causa tienes  
para hacer estos disfraces?  
No sales de la posada  
de dia, y en la noche elada  
mil temeridades haces,  
sin advertir que llegamos  
à una tierra, donde todo  
está trocado de modo,  
que nada, señor, dexamos  
como lo hallamos: Egerio  
desesperado murió,  
y Lesbía, su hija, quedó

heredera de este Imperio;  
porque Polonia:: *Lud.* Prosigue,  
fin que à Polonia me nombres;  
no me mates, no me asombres  
con sucesos, que me obligue  
à hacer extremos; ya sé  
que Polonia al fin murió.

*Paul.* El huesped me lo contó,  
y me dixo como fue  
el hallarla muerta, y::: *Lud.* Calla,  
porque no quiero saber  
su muerte, pues no ha de ser  
para sentilla, y lloralla.

*Paul.* Al fin me dixo que acá,  
dexando errores profanos,  
todos son buenos Christianos,  
porque un Patricio, que ya  
murió:: *Lud.* Patricio murió?

*Paul.* El huesped lo dice así.

*Lud.* Mal mi palabra cumplí: *ap.*  
prosigue. *Paul.* Les predicó  
la Fè de Christo, y en prueba  
de que es divina verdad  
del alma la eternidad,  
aqui descubrió una cueva,  
y qué cueva! atemoriza  
el oírlo. *Ludov.* Ya lo sé,  
que otras veces lo escuché,  
y el cabello se me eriza,  
porque aqui los moradores  
ven prodigios cada dia.

*Paul.* Como tu melancolia  
entre asombros, y temores  
no te dexa hablar, ni ver  
à nadie, y siempre encerrado  
estàs, señor, no has llegado  
à ver, oír, y saber  
estas cosas: pero aqui  
es lo que menos importa,  
mi prolija duda acorta,  
y à lo que venimos di.

*Ludov.* Quiero à todo responder:  
De tu casa te saqué,  
y mi intento entonces fue  
darte en el campo la muerte;  
mas parecióme mejor,  
que llevandote conmigo,  
mi compañero, y amigo

*fue.*



fueses; quitando el temor  
que me causaba el llegar  
à hablar à nadie; y en fin,  
yendo conmigo, Paulin,  
me pudiste asegurar.  
Varias tierras anduvimos,  
nada en ellas te faltò,  
y respondiendote yo  
agora à lo que venimos,  
sabe, que es à dar la muerte  
à un hombre, de quien estoy  
ofendido; y así voy

encubriendo de esta fuerte  
el traje, la patria, el nombre,  
y de noche este fin sigo,  
por ser mi fuerte enemigo  
el mas poderoso hombre  
de la tierra; yà que à ti  
fio todo mi secreto,  
escucha para què efecto  
oy me has seguido hasta aqui.

Tres dias ha que lleguè  
à esta Ciudad disfrazado,  
y dos noches que embozado  
à mi enemigo busqué  
en su casa, y en su calle,  
y un hombre que à mi llegò  
embozado, me estorvò  
por dos veces el matalle.  
Este me llama, y despues  
que voy, se desaparece  
tan velòz, que me parece  
que lleva el viento en los pies.  
Hete esta noche traído,  
porque si acaso viniere  
escapar de dos no espere,  
pues entre los dos cogido,  
le podrèmos conocer.

Paul. Y quièn son los dos? Lud. Tu, y yo.

Paul. Yo no soy ninguno. Lud. No?

Paul. No señor, ni puedo ser  
uno, ni medio en notorios  
peligros con que me asombras:  
Yo con las señoras sombras,  
y señores Purgatorios?

En mi vida me metí  
con cosas del otro mundo,  
y en justa razon lo fundo;

mandame, señor, à mi,  
que con mil hombres me mate,  
que en esta ocasion, yo sè  
que de todos mil huirè,  
y aun del uno, que es dislate  
digno del hombre mas loco:  
Que aya quien morirse quiera  
por no dár una carrera,  
cosa que cuesta tan poco!

Estimo en mucho mi vida,  
dexame, señor, aqui,  
y despues buelve por mi.

Ludov. Esta es la casa, homicida  
de Filipo oy he de fer,  
veamos si el Cielo pretende  
defenderle, y le defiende:  
aqui te puedes poner.

Sale un hombre embozado.

Paul. No ay para què, que ya allí  
un hombre viene. Lud. Dichoso  
soy, si llega la ocasion  
en que dos venganzas tomo;

pues esta noche no avrá  
à mis rigores estorvo,  
dando muerte à este embozado  
antes que à Filipo: solo  
viene, èl es, que yà las señas  
por el talle reconozco,  
ò porque me atemoriza  
el mirarle, y me dà asombro:

Emb. Ludovico? Lud. Yà hados noches  
Cavallero, que aqui os noto:  
si me llamais, por què huís?  
y si me buskais, cómo  
os ausentais? Emb. Seguidme,  
sabrèis quien soy. Lud. Tengo un poco  
que hacer en aquesta calle,  
y me importa quedar solo,  
porque en matandoos à vos;  
tengo que matar à otro.

Saca la espada, y acuchilla al viento.

O saqueis, ò no la espada,  
desta manera dispongo  
dos venganzas: vive Dios,  
que el ayre acuchillo, y corto;  
y no otra cosa: Paulin,  
ataja tu por esotro  
lado. Paul. Yo no sè atajar.

D

Lud.



*Ludov.* Pues he de seguiros todo  
el Lugar, hasta que sepa  
quien sois; en vano propongo  
darle muerte, vive Dios,  
que rayos de azero arrojo,  
y que de ninguna fuerte  
le ofendo, hiero, ni toco.

*Vase tras el acuchillandole, sin tocarle,  
y sale Filipo.*

*Paul.* Vayan en buen hora, yà  
salì de la calle, y otro  
se viene à mì, mas tentado  
estoy, que algun San Antonio,  
de figuras, y fantasmas;  
en esta puerta me escondo  
en tanto que aqueste pasa.

*Filip.* Amor atrevido, y loco,  
con los favores de un Reyno  
me haces amante dichoso.  
Fuese Polonia al desierto,  
donde entre peñas, y troncos,  
Ciudadana de los montes,  
Isleña de los escollos,  
vive, renunciando en Lesbia  
el Reyno; yo codicioso,  
mas que amante, à Lesbia sirvo,  
à la Magestad adoro,  
de hablarla vengo à una rexa,  
donde mil finezas oygo.  
Mas què es esto? cada noche  
un hombre à mis puertas topo:  
quien serà? *Paul.* Azia mì se viene:  
mas que ay para mì, y todo  
fantasmita? *Filip.* Cavallero?

*Paul.* A ese nombre no respondo,  
no habla conmigo. *Filip.* Esa es  
mi casa. *Paul.* Yo no os la tomo,  
goceisla un figlo, sin huesped  
de aposento. *Filip.* Si es forzoso  
estàr en aquesta calle,  
(que eso, ni apruebo, ni toco)  
dadme lugar à que pase.

*Paul.* Cortès hablò, y temeroso, ap.  
tambien ay sombras gallinas:  
Yo tengo un mucho, ò un poco  
que hacer, entrad norabuena,  
que à ningun señor estorvo  
que entre à acostarse, ni es justo.

*Filip.* Yo la condicion otorgo:

Bravas sombras esta calle  
tiene, cada noche noto,  
que delante de mi viene  
un hombre, y mas cuidadoso  
reparo, que se me pierde  
en estos umbrales propios;  
pero à mì què me và en esto? *vase.*

*Saca Paulin la espada, y hace que riñe.*

*Paul.* Yà se fue, agora es forzoso  
esto: Aguarda, sombra fria,  
si eres sombra, ò si eres fombro;  
no le alcanzo, vive Dios,  
que el ayre acuchillo, y corto:  
mas si es este el Cavallero,  
que en el sereno nosotros  
esperamos, vive Dios,  
que el es un hombre dichoso,  
pues yà se ha entrado à acostar;  
mas otra vez ruido oygo  
de cuchilladas, y voces,  
alli son, por aqui corro. *vase.*

*Salen el Embozado, y Ludovico Enio.*

*Ludov.* Yà salimos, Cavallero,  
de la calle, si era estorvo  
reñir en ella, yà estamos  
cuerpo à cuerpo los dos solos;  
y pues mi espada no ofende  
vuestra persona, me arrojo  
à saber quien sois: Decidme,  
sois hombre, sombra, ò demonio?  
No hablais? pues he de atreverme  
à quitaros el embozo,

*Quitale el embozo, y halla un esqueleto.*  
y faber: : : Valgame el Cielo!  
què miro! Ay Dios, què espantoso  
espectaculo! Què horrible  
vision! Què mortal asombro!  
Quièn eres, yerto cadaver,  
que deshecho en humo, y polvo  
vives oy? *Emb.* No te conoces?  
este es tu retrato proprio,  
yo soy Ludovico Enio. *Desaparecese.*

*Ludov.* Valgame el Cielo, què oygo!

*Valgame el Cielo, què veo!*

sombras, y desdichas toco;

murió soy.

*Cae desmayado.*

*Sale Paul.* La voz es esta

de



de mi Señor, el socorro  
le llega à buen tiempo en mi:  
Señor? *Lud.* A què buelves, monstruo  
horrible? yà estoy rendido  
à tu voz. *Paul.* El està loco,  
que no foy el monstruo horrible,  
Juan Paulin foy, aquel tonto,  
que sin què, ni para què,  
te sirve. *Lud.* Ay Paulin, de modo  
estoy, que ignoro quien eres;  
pero què mucho, si ignoro  
quien foy yo? Viste por dicha  
un cadaver temeroso,  
un muerto con alma, un hombre,  
que en el armadura solo  
se sustentaba la carne,  
negada à los huesos broncos,  
las manos yertas, y frias,  
y el cuerpo desnudo, y tosco,  
de sus concavos vacios  
desencaxados los ojos,  
por donde fue? *Paul.* Pues si yo  
le hubiera visto, forzoso  
fuera que no lo dixera,  
pues en ese instante propio  
cayera de esotro lado  
mas muerto que el.

*Ludov.* Y aun yo, y todo,  
pues la voz muda, el aliento  
triste, el pecho pavoroso,  
visten de yelo al sentido,  
calzan à los pies de plomo:  
sobre mi he visto pendiente  
la maquina de dos Polos,  
siendo de tanta fatiga  
breves athlantes mis hombros:  
parece que se levanta  
de cada flor un escollo,  
de cada rosa un gigante,  
porque sus concavos rotos  
quiere arrojar de su vientre  
los muertos, que guarda en polvo.  
Yo vi à Ludovico Enio  
entre ellos: Cielos piadosos,  
escondeme de mi mismo,  
y en el centro mas remoto  
me sepultad: no me vea  
à mi, pues no me conozco;

pero si conozco, si,  
pues sè, que fui yo aquel monstruo  
tan rebelde, que à Dios mismo  
se atrevió sobervio, y loco;  
aquel, que tantos delitos  
cometiò, que fuera poco  
castigo, que Dios mostrara  
en el sus rigores todos;  
y que mientras fuera Dios  
padeciera rigurosos  
tormentos en los Infernos.

Mas despues desto conozco,  
que son hechos contra un Dios  
tan Divino, y tan piadoso,  
que puedo alcanzar perdon,  
quando arrepentido lloro.

Yo lo estoy, Señor, y en prueba  
de que oy empiezo à ser otro,  
y que nazco nuevamente,  
en vuestras manos me pongo:  
no me juzgueis justiciero,  
pues son atributos propios  
la justicia, y la piedad,  
juzgad misericordioso;  
mirad vos, què penitencia  
puedo hacer, que yo la otorgo;  
què serà satisfaccion  
de mi vida?

*Dentro musica.* El Purgatorio.

*Ludov.* Valgame el Cielo! què escucho?  
acentos son sonoros,  
iluminacion parece  
del Cielo, que mysterioso  
dà auxilios al pecador;  
y pues en el reconozco  
lo que Dios inspira, quiero  
entrar en el Purgatorio  
de Patricio, y cumplirè,  
sujeto, humilde, y devoto;  
la palabra que le di,  
viendo, si tal dicha toco,  
à Patricio. Si este intento  
es terrible, es riguroso,  
porque no ay humanas fuerzas,  
que resistan los asombros,  
ni que sufran los tormentos,  
que executan los demonios;  
tambien fueron rigurosas



*mis culpas: Medicos doctos  
à peligrosas heridas  
dàn remedios peligrosos.  
Vente conmigo, Paulin,  
veràs que à los pies me postro  
del Obispo, y que confieso  
allì mis pecados todos  
à voces, por mas espanto.*

*Paul. Pues para eso vete solo,  
que no ha de ir acompañado  
un hombre tan animoso,  
y no he oïdo que ninguno  
vaya al Infierno con mozo:  
à mi Aldea me he de ir,  
allì vivo sin enojos,  
y fantasma por fantasma,  
bastame mi matrimonio. *vase.**

*Ludov. Publicas fueron mis culpas,  
y así, publicas dispongo  
las penitencias; irè  
dando voces como loco,  
publicando mis delitos:  
hombres, fieras, montes, globos  
celestiales, peñas duras,  
plantas tiernas, secos olmos,  
yo soy Ludóvico Enio,  
temblad à mi nombre todos,  
que soy monstruo de humildad,  
si fui de soberbia monstruo,  
y tengo Fè, y Esperanza,  
que me vereis mas dichoso,  
si en nombre de Dios, Patricio  
me ayuda en el Purgatorio. *vase.**

*Sale en lo alto del Monte Polonia, y baxa.*

*Polon. Quisiera (ò Señor mio!)  
que en estas soledades,  
una, y mil voluntades  
os diera mi alvedrio;  
y libezal quisiera,  
que cada voluntad una alma fuera:  
Quisiera aver dexado,  
no un Reyno humilde, y pobre,  
fino el Imperio, sobre  
quien siempre coronado,  
ilumina, y pasea  
el Sol en quantos círculos rodèa.  
Esta humilde casilla,  
tan pobre, y tan pequeña,*

*parto de aquea peña;  
oçtava maravilla  
es, cuyo breve espacio  
la Magestad excede del Palacio.*

*Mas precio vèr la salva  
del día, quando llora  
blando aljofar la Aurora  
en los brazos del Alva,  
y el Sol hermoso en ellas  
sale con vanidad borrando Estrellas;  
mas precio vèr que baña  
al descender la noche  
su luminoso coche  
en las ondas de España,  
pudiendo la voz mia  
alabaros, Señor, de noche, y día,  
que vèr las Magestades  
con soberbia servidas,  
siempre desvanecidas  
con locas vanidades,  
siendo (à quièn no le asombra?)  
la vida breve una caduca sombra.*

*Salen Ludovico, y Paulin.*

*Ludov. Yo voy constante, y fuerte,  
mi espiritu me lleva  
buscando aquella cueva,  
donde el Cielo me advierte  
la salud conocida,  
teniendo en ella el Purgatorio en vida.  
Dime tu, peregrina  
muger, que este Orizonte  
vives, siendo del monte  
moradora, y vecina,  
què camino dà indicio  
para ir al Purgatorio de Patricio?*

*Polon. Dichoso peregrino,  
que así buscando vienes  
de los mas ricos bienes  
el tesoro divino,  
bien podrè yo guiarte,  
que para eso no mas vivo esta parte:  
Vès ese monte? *Lud. Y veo *aparte.**  
mi muerte en èl. *Polon. Ay triste!*  
alma, què es lo que viste? *aparte.**

*Ludov. Si es ella, no lo creo.*

*Polon. Si es èl, no certifico.*

*Ludov. Esta es Polonia.*

*Polon. Aquel es Ludovico.*

*Ludov.*



*Ludov.* Pero ilusion ha sido, *ap.*  
porque à bolver me obligue  
de mi intento: Prosigue.

*Polon.* Si vencerme ha querido *ap.*  
el comun enemigo  
con sombras? *Lud.* No prosigues?

*Polon.* Yà prosigo.  
Pues este monte tiene  
ese prodigio dentro,  
à cuyo obscuro centro  
nadie por tierra viene;  
y así, por agua llega,  
que esa laguna en barcos se navega:  
con la venganza lucho, *ap.*  
con la piedad me venzo.

*Lud.* Nuevas dichas comienzo, *ap.*  
pues la miro, y escucho.

*Polon.* Peleando estoy conmigo. *ap.*

*Lud.* Muerto estoy! No prosigues?

*Polon.* Yà prosigo.

Esa laguna cerca  
todo el monte eminente;  
y así, mas facilmente  
por ella està mas cerca  
un Convento Sagrado,  
en medio de la Isla fabricado;

Canonigos Reglares  
le habitan, y à su cargo  
està el discurso largo  
de avisos singulares,  
de Misas, confesiones,  
de ceremonias, y otras prevenciones,  
que debe hacer primero  
quien padecer quisiere  
en vida: Pues no espere *ap.*  
este enemigo fiero  
vencerme. *Lud.* Mi esperanza  
no ha de tener aqui desconfianza.  
Viendo el mayor delito *ap.*  
presente, aunque me ofrece  
culpas en que tropiece,  
vencerme solícito.

*Polon.* Con què fuerte enemigo  
me veo! *Lud.* No prosigues?

*Polon.* Yà prosigo.

*Lud.* Però el discurso acorta,  
porque el alma me avisa,  
que importa el irme aprisa.

*Polon.* A mi tambien me importa  
que te vayas. *Lud.* Pues sea

diciendome, muger, por donde vea  
el camino. *Polon.* Ninguna  
persona de aqui pasa acompañada;  
y así, la esfera elada  
de esa breve laguna  
en un barco pequeño  
has de pasar, siendo absoluto dueño  
de tus acciones: llega,  
que en la orilla està atado,  
y en solo Dios fiado,  
los cristales navega  
de ese pielago presto.

*Lud.* A mi tambien me vè la vida en esto;  
y así al barco me entrego:  
què horror al alma ofrecel  
un atahud parece,  
y yo solo navego  
por esta nieve fria.

*Entrase:*

*Pol.* Pues no buelvas atrás, sigue, y confía.

*Lud. dentro.* Venci, venci, Polonia,  
pues que no me ha rendido  
tu vista. *Polon.* Yo he vencido  
en esta Babylonia  
confusa, enojo, y ira.

*Lud.* Tu fingido semblante no me admira;  
aunque tomases forma  
para que yo dexase  
el fin que sigo, y que desconfiase.

*Polon.* Mal el temote informa,  
de animo pobre, y de temores rico,  
porque yo soy Polonia, Ludovico,  
la misma à quien tu diste  
muerte, que venturosa  
oy vivo mas dichosa  
en este estado triste.

*Lud.* Pues yà el alma confiesa  
su culpa, y mas de tu rigor la pesa;  
mis errores perdona

*Polon.* Sí hago, y tu intento apruebo;

*Lud.* Mi fé conmigo llevo.

*Polon.* Esa sola te abona.

*Lud.* A Dios. *Polon.* A Dios.

*Lud.* El su rigor aplaque.

*Polon.* Y èl con victoria de ese horror te  
faque.

*Vanse, y salen dos Canonigos Reglares a*  
*Canon.*



*Comp*  
**Canonigo 1.** Las ondas de la laguna  
se mueven sin el veloz  
viento; sin duda à la Isla  
llegan peregrinos oy.

**Canonigo 2.** Vamos à la orilla à ver  
quienes tan osados son,  
que se atreven à tocar  
nuestra obscura habitacion.

*Sale Ludovico.*

**Ludov.** Yà el barco fiè à las ondas,  
dirè el atahud mejor:  
quien navegò en su sepulcro  
nieve, y fuego, sino yo?  
Què ameno sitio que es este!  
aquì pienso que llamò  
à Cortes la Primavera  
la noble, y plebeya flor.  
Què triste monte es aquel!  
tan disformes son los dos,  
que les hace mas amigos  
la contraria oposicion.

Allì cantan tristes aves  
quejas, que causan temor;  
aquì paxaros alegres  
enamoran con su voz:  
allì baxan los arroyos  
despenados con horror;  
y aquì mansamente corren,  
dandole espejos al Sol.  
En medio desta fealdad,  
y esta hermosura, sacò  
la frente un grave edificio,  
miedo me causa, y amor.

**Canonigo 1.** Venturoso caminante,  
que te has atrevido oy,  
llega à mis brazos. **Lud.** Al suelo  
que pisas serà mejor,  
y llevame por piedad  
agora à ver al Prior,  
que este Convento gobierna.

**Canonigo 1.** Aunque indigno, yo lo soy,  
habla, prosigue, qué dudas?

**Lud.** Padre, si dixera yo  
quien soy, temiera, que huyendo  
de mi, le diera temor  
mi nombre, porque mis obras  
tan abominables son,  
que por no verlas, se cubre

de luto ese resplandor.  
Soy un abismo de culpas,  
y un pielago de furor,  
soy un mapa de delitos,  
y el mas grave pecador  
del Mundo: y para decirlo  
todo en sola una razon,  
(aquì me falta el aliento)  
Ludovico Enio soy:

vengo à entrar en esta cueva,  
donde si ay satisfaccion  
à tantas culpas, lo sea  
su penitencia; yo estoy  
abuelto yà, que el Obispo  
de Hibernia me confesò,  
è informado de mi intento;  
con agrado, y con amor  
me consolò, y para ti  
aquestas cartas me diò. *Daselas.*

**Can. 1.** No se toma en solo un dia  
tan gran determinacion,  
Ludovico, que estas cosas  
muy para pensadas son.  
Estad aquì algunos dias  
huesped, y despues los dos  
lo verèmos mas de espacio.

**Lud.** No, Padre mio, eso no,  
que no me he de levantar  
desta tierra, hasta que vos  
me concedais este bien;  
auxilio fue, inspiracion  
de Dios, la que aquì me traxo,  
no vanidad, no ambicion,  
no deseo de saber  
secretos que guarda Dios:  
no pervirtais este intento,  
que es divina vocacion.  
Padre mio, piedad pido,  
dad à mis penas favor,  
dad à mis ansias consuelo,  
dad alivio à mi dolor.

**Can. 1.** Tu, Ludovico, no adviertes,  
que pides mucho, y que son  
los tormentos del Infierno  
los que has de pasar? valor  
no tendràs para sufrirlos.  
Muchos, Ludovico, son  
los que entraron, pero pocos  
los



los que salieron. *Lud.* Temor  
no me dãn sus amenazas,  
que yo protesto, que voy  
solo à purgar mis pecados,  
cuyo numero excediò  
à las arenas del mar,  
y à los atomos del Sol:  
firme esperanza tendrè  
puesta siempre en el Señor,  
à cuyo nombre, vencido  
queda el Infierno. *Can. 1.* El fervor  
con que lo dices, me obliga  
que te abra las puertas oy:  
esta, Ludovico, es  
la cueva. *Abre la boca de la cueva*

*Lud.* Valgame Dios!

*Can.* Yà desmayas? *Lud.* No desmayo,  
asombro el verla me diò.

*Canon. 1.* Aquí otra vez te protesto,  
no entres por causa menor,  
que por pensar, que así alcanzas  
de tus pecados perdon.

*Lud.* Padre, yà estoy en la cueva,  
aquí atiendan à mi voz,  
hombres, fieras, Cielos, montes,  
día, noche, Luna, y Sol,  
à quien mil veces protesto,  
à quien mil palabras doy,  
que entro à padecer tormentos  
por ser tan gran pecador,  
que tan grande penitencia  
es poca satisfaccion  
de mis culpas, y pensar  
que està aquí mi salvacion.

*Can. 1.* Pues entra, y siempre en la boca  
lleva, y en el corazon,  
de Jesus el nombre. *Lud.* El sea  
conmigo: Señor, Señor,  
armado de vuestra Fè,  
en el campo abierto estoy  
con mi enemigo; este Nombre  
me ha de facar vencedor,  
la señal de la Cruz hago  
mil veces: valgame Dios!

*Entran en la cueva, y cierran la puerta.*

*Canon. 1.* De quantos aquí han entrado,  
nadie tuvo igual valor;  
dadsele, justo Jesus,

resista la tentacion  
de los demonios, fiado,  
Divino, Señor, en vos. *vanse.*

*Salen Lesbia, Filipo, Leogario, Polonia,  
y el Capitan.*

*Lesb.* Antes, pues, que lleguèmos  
donde nos lleva tu razon, podèmos  
decir à què venimos  
todos à verte, puesto que traximos  
determinado intento.

*Polon.* Decid, andando vuestro pensamiento,  
y siguiendo mi paso,  
porque os llevo à admirar el mayor caso,  
que humanos ojos vieron.

*Lesb.* Pues nuestras pretensiones estas fueron:  
Polonia, tu veniste  
à este monte, y en el vivir quisiste,  
haciendome heredera  
en vida de un Imperio, yo quisiera  
darte en mi intento parte,  
y así de todo aquí vengo à informarte,  
mi voluntad te dexo,  
preceptos pido, hermana, no consejo:

una muger no tiene  
valor para el consejo, y la conviene  
casarse. *Polon.* Y es muy justo:  
y si es Filipo el novio, ese es mi gusto,  
pues con eso he podido,

*Lesbia,* dexarte el Reyno, y el marido,  
porque todo lo debas  
à mi amor. *Filip.* Las edades vivas nuevas  
del Sol, que cada día muere, y nace,  
y Fenix de sus rayos se renace.

*Polon.* Pues yà que aveis logrado  
vuestro intento los dos, este cuidado  
con que aquí os he traído,  
quiero que todos escucheis què ha sido:  
Con fervientes extremos  
vino un hombre, à quien todos conocèmos,  
buscando de Patricio  
la cueva, para entrar en su exercicio:  
entrò en ella, y oy sale,  
y porque aquí la admiracion iguale  
al temor, y al espanto,  
os traxe à ver este prodigio fante.  
No os dixe allà lo què era,  
porque el temor cobarde no impidiera  
el fin que osada figo,

y así



y así, os traxe conmigo.

*Lesb.* Ha sido intento justo,  
que yo con el temor mezclarè el gusto.

*Filip.* Tôdos saber descamos  
la verdad de las cosas que escuchamos.

*Polon.* Si el valor le ha faltado,  
y dentro de la cueva se ha quedado,  
por lo menos, verèmos  
el castigo; y si sale, del fabrèmos  
de aqui lo mysterioso,  
si bien sale, el que sale, temeroso  
tanto, que hablar no puede,  
y huyendo de las gentes, se concede  
solo à las soledades.

*Leogar.* Mysterios son de grandes novedades.

*Capit.* A buen tiempo llegamos,  
pues que los Religiosos que miramos  
en lagrimas bañados,  
con silencio à la cueva van guiados,  
para abrirle la puerta.

*Salen en habito de Canonigos los mas que pu-*  
*dieren, y llegan à la cueva, de donde sale*  
*Ludovico como asombrado.*

*Canon. I.* La del Cielo, Señor, tened abierta  
à lagrimas, y voces,  
venza este pecador esos atroces  
calabozos, adonde  
de vuestro rostro la vision se esconde.

*Polon.* Yà abrió. *Canon.* Què gran consuelo!

*Filip.* Ludovico es aquel.

*Ludov.* Valgame el Cielo!  
Es posible, que he sido  
tan dichoso, que yà restituïdo,  
despues de tantos siglos, me he mirado  
à la luz? *Capit.* Què confuso!

*Leog.* Què turbado!

*Canon. I.* A todos dà los brazos.

*Ludov.* En mi seràn prisiones, que no lazos:

*Polonia,* pues te veo,  
yà mi perdon de tus piedades creo;  
y tu *Filipo,* advierte,  
que un Angel te ha librado de la muerte  
dos noches que he querido  
matarte, que perdones mi error pido,  
y dexadme, que huyendo  
de mi, me esconda el centro; así pretendo  
retirarme del Mundo,  
que quien viò lo que yo, con causa fundo

que ha de vivir penando.

*Can. I.* Pues de parte de Dios, Enio, te mando,  
que digas lo que has visto.

*Ludov.* A tan santo precepto no resisto;  
y porque al Mundo asombre,  
y no viva en pecado muerto el hombre,  
y à mis voces despierte,  
mi relacion (grave concurso) advierte.

Despues de las prevenciones  
tan justas, y tan solemnes,  
como para tanto caso  
se piden, y se requieren;  
y despues que yo de todos;  
con Fè viva, y valor fuerte,  
para entrar en esa cueva,  
me despedì tiernamente,  
puse mi espiritu en Dios,  
y repitiendo mil veces  
las mysteriosas palabras  
de que en los Infernos temen:  
Pisè luego sus umbrales,  
y esperando à que me cierran  
la puerta, estuve algun rato;  
cerraronla, al fin, y hallème  
en noche obscura, negado  
à la luz tan tristemente,  
que cerrè los ojos yo,  
propio afecto del que quiere  
vèr en las obscuridades,  
y con ellos desta suerte  
andando fui, hasta tocar  
la pared que estaba enfrente;  
y siguiendome por ella,  
como hasta cosa de veinte  
pasos, encontrè unas peñas;  
y advertì, que por la breve  
rotura de la pared  
entraba dudosamente  
una luz, que no era luz,  
como à las Auroras fuele  
el crepusculo dudar  
si amanece, ò no amanece.  
Sobre mano izquierda entrè;  
siguiendo con pasos leves  
una fenda, y al fin della,  
la tierra se me estremece,  
y como que quiere hundirse;  
hacen mis plantas que tiemble.

Sin



Sin sentido quedè, quando  
hizo que à su voz despierte  
de un desmayo, y de un olvido,  
un trueno, que horriblemente  
sonò, y la tierra en que estaba  
abriò el centro, en cuyo vientre  
me pareciò que caì  
à un profundo, y que alli fuesen  
mi sepultura las piedras,  
y tierra que tràs mi viene.

En una sala me hallè  
de jaspe, en quien los cinceles  
obrarón la arquitectura  
docta, y advertidamente.  
Por una puerta de bronce  
falen, y àcia mi se vienen  
doce hombres, que vestidos  
de blanco uniformemente,  
me recibieron humildes,  
me saludaron corteses.

Uno, al parecer, entre ellos  
superior, me dixo: Advierte,  
que pongas en Dios la Fé,  
y no desmayes, por verte  
de demonios combatido;  
porque si bolverte quieres,  
movido de sus promesas,  
ò amenazas, para siempre  
quedaràs en el Infierno  
entre tormentos crueles.

Angeles para mi fueron  
estos hombres, y de fuerte  
me animaron sus razones,  
que despertè nuevamente.  
Luego de improviso toda  
la sala llena se ofrece  
de visiones infernales,

y de espíritus rebeldes,  
con las formas mas horribles;  
y mas feas, que ellos tienen,  
que no ay à què compararlos,  
y uno me dixo: Imprudente,  
loco, necio, que has querido  
antes de tiempo ofrecerte  
al castigo que te aguarda,  
y à las penas que mereces,

si tus culpas son tan grandes,  
que es fuerza que te condenes,  
porque en los ojos de Dios  
hallar clemencia no puedes,  
por què quisiste venir  
tu à tomarlas? Buelve, buelve  
al mundo, acaba tu vida,  
y como viviste, muere.

Entonces vendràs à vernos,  
que ya el Infierno previene  
la silla que has de tener  
ocupada eternamente.

No le respondì palabra,  
y dandome fieramente  
de golpes, de pies, y manos  
me ligaron con cordeles,  
y luego con unos garfios  
de acero me asen, y hieren,  
arrastrandome por todos  
los claustros, adonde encienden  
una hoguera, y en sus llamas  
me arrojan. Jesus, valedme,  
dixe: huyeron los demonios,  
y el fuego se aplaca, y muere.

Llevaronme luego à un campo,  
cuya negra tierra ofrece  
frutos de espinas, y abrojos,  
por rosas, y por claveles.

Aquí el viento que corria  
penetraba sutilmente  
los miembros, aguda espada  
era el suspiro mas débil.

Aquí, en profundas cabernas  
se quexaban tristemente  
condenados, maldiciendo  
à sus padres, y parientes.

Tan desesperadas voces  
de blasfemias insolentes,  
de reniegos, y por vidas  
repetian muchas veces,  
que aun los demonios temblaban.

Pasè adelante, y hallème  
en un prado, cuyas plantas  
eran llamas, como suelen  
en el abrafado Agosto  
las espigas, y las mieses.

E

Era



Era tan grande, que nunca  
 el termino en que fenece  
 hallò la vista, y aqui  
 estaban diversas gentes  
 recostadas en el fuego,  
 à qual pasan, y transcienden  
 clavos, y puntas ardiendo;  
 qual los pies, y manos tiene  
 clavados contra la tierra;  
 à qual las entrañas muerden  
 vivoras de fuego; qual  
 rabiando ase con los dientes  
 la tierra; qual à si mismo  
 se despedaza, y pretende  
 morir de una vez, y vive  
 para morir muchas veces.  
 En este campo me echaron  
 los ministros de la muerte,  
 cuya furia al Dulce Nombre  
 de JESUS se desvaneca.  
 Pasè adelante, y alli  
 curaban de los crueles  
 tormentos à los heridos  
 con plomo, y resina ardiente;  
 que echado sobre las llagas,  
 era cauterio mas fuerte.  
 Quien ay que aqui no se aflija?  
 quien ay que aqui no se eleve?  
 que no llore, y no suspire?  
 que no dude, y que no tiemble?  
 Luego de una caserla  
 vi, que por puerta, y paredes  
 estaban subiendo rayos,  
 como acà se vè encenderse  
 una casa, en quien el fuego  
 rebienta por donde puede:  
 Esta, me dixeran, es  
 la Quinta de los deleytes,  
 el baño de los regalos,  
 adonde estàn las mugeres,  
 que en esotra vida fueron,  
 por livianos pareceres,  
 amigas de olores, y aguas,  
 unturas, baños, y afeytes.  
 Dentro entrè, y en ella vi,  
 que en un estanque de nieve

se estaban bañando muchas  
 hermosuras excelentes.  
 Debaxo del agua estaban  
 entre culebras, y sierpes,  
 que de aquellas ondas eran  
 las srenas, y los peces.  
 Elados tenian los miembros  
 entre el crisal transparente,  
 los cabellos herizados,  
 y traspillados los dientes.  
 Sali de aqui, y me llevaron  
 à una montaña eminente,  
 tanto, que para pasar  
 de los Cielos, con la frente  
 abollò, si no rompiò,  
 ese velo azul celeste.  
 Ay en medio desta cumbre  
 un volcan, que respira, y vierte  
 llamas, y contra los Cielos  
 que las escupe parece.  
 Deste volcan, deste pozo,  
 de rato en rato procede  
 un fuego, en quien salen muchas  
 almas, y à esconderse buelven,  
 repitiendo la subida,  
 y baxada muchas veces.  
 Un ayre abrasado aqui  
 me cogiò improvisamente;  
 haciendome retirar  
 de la puerta, hasta meterme  
 en aquel profundo abismo:  
 Sali dèl, y otro ayre viene,  
 que traia mil legiones,  
 y à empellones, y vayvenes  
 me llevaron à otra parte,  
 donde agora me parece  
 que todas las otras almas,  
 que avia visto juntamente,  
 estaban aqui, y con ser  
 sitio de mas penas este,  
 mirè à todos los que estaban  
 alli con rostros alegres,  
 con apacibles semblantes,  
 no con voces impacientes,  
 sino clavados los ojos  
 al Cielo, como quien quiere



alcanzar piedad, llorando  
 tierna, y amorosamente,  
 en que vi, que este lugar  
 el del Purgatorio fuese,  
 que así se purgan allí  
 las culpas que son mas leves;  
 No me vencieron aquí  
 las amenazas de verme  
 entre ellos, antes me dieron  
 valor, y ánimo mas fuerte;  
 y así, los demonios viendo  
 mi constancia, me previenen  
 la mayor penalidad,  
 y la que mas propriamente  
 llaman Infierno, que fue  
 llevarme à un río, que tiene  
 flores de fuego en su margen,  
 y de azufre es su corriente;  
 monstruos marinos en él  
 eran hidras, y serpientes;  
 era muy ancho, y tenia  
 una tan estrecha puente,  
 que era una línea no mas,  
 y esa tan delgada, y débil,  
 que à mi no me pareció  
 que, sin quebrarla, pudiese  
 pasarla; aquí me dixerón:  
 Por ese camino breve  
 has de pasar, mira cómo,  
 y para tu horror, advierte  
 como pasan los que van  
 delante, y vi claramente,  
 que otros que pasar quisieron  
 cayeron donde las serpes  
 les hicieron mil pedazos  
 con las garras, y los dientes.  
 Invoqué de Dios el Nombre,  
 y con él pude atreverme  
 à pasar de la otra parte,  
 sin que temores me diesen  
 ni las ondas, ni los vientos;  
 combatiendome inclementes.  
 Pasé al fin, y en una felva  
 me hallé, tan dulce, y tan fértil,  
 que me pude divertir  
 de todo lo antecedente.

El camino fui siguiendo  
 de cedros, y de laureles,  
 arboles del Paraíso,  
 siendo allí propriamente;  
 el suelo todo sembrado  
 de rosas, y de claveles,  
 matizaba un espolín  
 encarnado, blanco, y verde.  
 Las mas amorosas aves  
 se quexaban dulcemente  
 al compás de los arroyos  
 de mil cristalinas fuentes;  
 y à la vista descubrí  
 una Ciudad eminente,  
 de quien era el Sol remate  
 à torres, y chapiteles.  
 Las puertas eran de oro,  
 tachonadas sutilmente  
 de diamantes, esmeraldas,  
 topacios, rubies, claveques.  
 Antes de llegar se abrieron,  
 y en orden àcia mi viene  
 una Procesión de Santos,  
 donde niños, y mugeres,  
 viejos, y mozos venian  
 todos contentos, y alegres.  
 Angeles, y Serafines  
 luego en mil Coros proceden,  
 con instrumentos suaves,  
 cantando dulces motetes.  
 Despues de todos, venia  
 glorioso, y resplandeciente  
 Patricio, gran Patriarca,  
 y dandome parabienes  
 de que yo, antes de morir,  
 una palabra cumpliese,  
 me abrazó, y todos mostrando  
 gozarse en mis propios bienes;  
 Animóme, y despidióme,  
 diciendome, que no pueden  
 hombres mortales entrar  
 en la Ciudad excelente,  
 que mandaba, que à este mundo  
 segunda vez me volviese;  
 y al fin, por los propios pasos  
 volví, sin que me ofendiesen

espi



espíritus infernales:  
 llegué à tocar finalmente  
 la puerta, quando llegasteis  
 todos à buscarme, y verme.  
 Y pues sali de un peligro,  
 permitidme, y concededme,  
 piadosos Padres, que aquí  
 morir, y vivir espere:  
 Para que con esto acabe  
 la Historia que nos refiere  
 Dionysio el gran Gartuliano,  
 con Enrique Saltarense,

Cesario, Matheo Rodulfo;  
 Domiciano, Esturbaquense,  
 Membrosio, Marco Marulo,  
 David Roto, y el prudente  
 Primado de toda Hibernia,  
 Belarmino, Beda, Serpi,  
 Fray Dimas, Jacob Solino,  
 Mensigano; y finalmente,  
 la piedad, y la opinion  
 Christiana, que lo defiende,  
 porque la Comedia acabe,  
 y su admiracion empiece.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en  
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-  
 zueta de la calle de la Paz. Año de 1743.